

Don Quijote por el Campo de Montiel

(Como debe ser)

REALIDAD Y ESPERANZA

(Palabras de presentación y reflexión a propósito del trabajo y empeño de D. Justiniano Rodríguez Castillo)

Por expreso deseo de Cervantes, el **Campo de Montiel** es el lugar donde comienza D. Quijote sus aventuras, un día muy de mañana, recién levantada la Aurora. Andadura que transcurre inicialmente por un territorio «antiguo y conocido»; y se ratifica D. Miguel para que no haya dudas: «Y era la verdad que por él caminaba».

Convendría tener estas afirmaciones como faro y punto de referencia inconvencionales, para no perdernos en el laberinto de teorías más o menos ingeniosas; para no enredarnos en la maraña de interpretaciones forzadas o equívocas; para no tropezar en notables desajustes fisiográficos, cuando no caer en puros dislates geográficos y semánticos, de atrevidos investigadores que se empeñan por situar esa primera salida, poco tiempo después repetida con Sancho, por el mismo camino, pues salían nuevamente del lugar inicial, ubicado en o cabe al **Campo de Montiel**.

Si Cervantes no quiso acordarse del «lugar de La Mancha», pero sí de otros, que de forma explícita cita y fielmente coinciden con la realidad geofísica, no debemos alterar esta voluntad, salvo que nos empeñemos en ratificar el absurdo, afirmando lo que no dice, mostrando conocimientos menguados, y errando en hechos que pueden verificarse y comprobarse.

Estas líneas quieren ser un respaldo de estudio al empeño de Justiniano Rodríguez Castillo, además de solidaridad con su tesis, basándonos en su mismo punto de partida. Se trata de un presupuesto inicial para un proyecto de investigación; abierto a todas las modificaciones y ratificaciones que la investigación posterior, propia o ajena, pero rigurosa y completa, haga sobre el tema.

Además de la amistad, nos une con el autor la misma visión quijotesca de esta tierra, y el amor al **Campo de Montiel**. Sólo desde la dualidad Alonso Quijano/Quijote, y de Quijote/Sancho (asumidas e integradas ópticamente en el ser), como armonía de contrarios y síntesis de opuestos, se puede entender a esta tierra y comprender a sus gentes. Luego, inevitablemente, vendrá el cariño.

Aunque ignorado por las Instituciones, silenciado por la Administración, y soslayado por los naturales, existe el **Campo de Montiel** como realidad geográfica, histórica y cultural. Ser con entidad propia y existencia autónoma; admirado por muchos y conocido desde antiguo, aunque hoy se haya olvidado casi por todos, incluso por los propios.

El campo de Montiel es una altiplanicie, de las más altas de la península; sin embargo, fisiográficamente esta plataforma geológica

comprende más territorio y pueblos de los que históricamente se han incluido dentro de los límites asignados al Campo de Montiel por tratadistas y viajeros. Está dentro del país manchego, pero posee características propias y peculiaridades específicas de las otras comarcas limítrofes, aunque, en unión con ellas, participa de elementos comunes que la vinculan a la Madre Mancha, de la que recibe el ser natural y la existencia histórico-administrativa.

Su enclave privilegiado en el cruce de importantes vías le hizo ser, desde antiguo, un espacio por el que cruzaban hombres, ideas y mercancías. Volver a poseer ahora el conocimiento de ese pasado, reivindicando la importancia que tuvo su situación, no sólo deber ser intento de recuperar la dignidad histórica perdida, sino que también tiene que ser el comienzo de nuevas estrategias de actuación presente, para preparar el inmediato mañana.

Inicialmente se podría comenzar por levantar pequeños monolitos o mojones de piedra que recordasen, escuetamente, los hechos importantes ocurridos en ese lugar y su ámbito; en placas cerámicas habría que recoger la radiografía de los edificios y monumentos existentes en los pueblos. Así se puede comenzar a conocer el ayer y enseñarlo a los demás, haciendo que la Historia sea maestra de la vida, porque mostrando el pasado se educa para el futuro. Inevitablemente luego tendrán que venir otros proyectos.

En la Europa de las Regiones y en la España de los Pueblos, no se puede olvidar al **Campo de Montiel**, si queremos ser honestos con la realidad y fieles con la verdad.

Como H. Schliemann que, con Homero bajo el brazo, se fue en busca de Agamanón a Micenas, en tierras de la Argólida, confiado en que los textos antiguos no engañan, Justiniano Rodríguez Castillo muy acertadamente propone, como método, tomar el texto cervantino y seguirlo fielmente, con absoluto rigor, en todos los pasajes, porque ahí está, en clave, la respuesta a sus preguntas.

El presente trabajo es prueba de su tenacidad; estudio inicial al que tienen que seguir nuevas y más profundas investigaciones, porque sólo el que busca con entusiasmo y entrega, termina encontrando con gozo la verdad. Tiene que haber hombre y mujeres que, con idénticos estímulos, cobren conciencia de ese hecho, y la fidelidad a sus raíces les hagan pregoneros de esta realidad.

*El **Campo de Montiel** es una evidencia que está ahí, «famoso», «antiguo y conocido». No dejes de venir a descubrirlo, y conocerás la tierra en la que comenzó su andadura el hidalgo Alonso Quijano el Bueno, que luego llegó a ser el famoso caballero Don Quijote de la Mancha.*

Dr. Fco. Javier Campos y Fernández de Sevilla
Estudios Superiores del Escorial
Instituto de Estudios Manchegos

1. INTRODUCCIÓN

Me ha decidido a escribir lo que sigue, siendo mi quehacer diario tan alejado de estas aventuras literarias, ver cómo a pesar de que Cervantes dice reiterativamente en su gran libro que D. Quijote anduvo sus aventuras por el Campo de Montiel, ninguna ruta hasta la fecha hay que transcurra íntegramente por esta tierra, lo que para un natural de este supone un agravio, además de para Cervantes y D. Quijote, haciéndole andar por donde nunca estuvo ni por donde nos dice ni quiso su creador.

Cualquier autor no preocupado por la ruta del Quijote no duda en dar por sentado que fue por el campo de Montiel, así podemos leerlo en Azorín, Jacazzi, Ortega y Gasset, Américo Castro y un largo etcétera, pues les debe parecer inconcebible que sus aventuras no se sitúen donde el autor nos dice de forma reiterada e insistente.

Sorprende, repito, que siendo natural de esta región, preocupado por saber dónde transcurren estas aventuras, habiendo visto casi todas las rutas hasta la fecha trazadas, no haya ninguna por el Campo de Montiel, y si suponer con los autores citados que deben situarse en el Campo de Montiel me parece lógico, sorprendente e inexplicable me parece el trazado de las que hasta la fecha se han hecho.

Estimo por esto que debo contribuir en mi medida a que esta cuestión de mucha importancia para todos, se centre en su sitio, y movido por este agravio me he lanzado a buscar las huellas de Rocinante por mi tierra, trazando una ruta que sin pretensiones de definitiva y sólo como hipótesis, pueda mover a los estudiosos y profesionales a situar la cuestión donde debe estar, ubicando las aventuras de D. Quijote donde su autor nos dice y donde creo que deben situarse.

Estudiosos y profesionales sobre los que dudo de cual ha de ser la profesión idónea para entender en este tema, pues además de conocer en profundidad el Quijote, cosa que los filólogos consiguen, se precisan conocimientos primero de la región citada por Cervantes y de su geografía, como su caminería y otros detalles que han ido cambiando en el tiempo; también conocimientos de historia, y desde luego un conocimiento completo de la región que tratamos, completo y profundo, y suele ocurrir que es raro que alguien tenga todos estos conocimientos, y tal vez de ahí el actual embrollo de este tema.

En mi andadura quijotesca, pues sin ser profesional de estas cuestiones me he aventurado a la misma, participando en distintos foros tratando de difundirla, me he encontrado con muy poca gente, e incluso de la misma provincia, que conozca el Campo de Montiel, por eso añadido como complemento unas nociones generales que me parecen suficientes para tener una idea global del mismo, aunque ni exhaustiva ni demasiado erudita que no vendría al caso y poco añadiría a la idea nuclear de este trabajo.

Han sido multitud los argumentos esgrimidos para justificar las rutas existentes, unas se basan en la flora que Cervantes describe, otras en lugares citados por el mismo, pero en otras obras; después de reputarlo como geógrafo experto hay quien dice que Cervantes se equivoca o nos quiere equivocar confundiendo el Campo de la Sagra con el de Montiel; hay quien piensa en lo que quiso decir pero que no dijo; en ciertas interpretaciones exotéricas de la obra; quieren en fin que Cervantes diga lo que les conviene y que D. Quijote pase por donde les parece.

Pienso, muy al contrario, que en efecto Cervantes, como está demostrado en el resto de sus obras, sí era un geógrafo experto, sabía lo que quería decir y no encierra ningún esoterismo oculto, sólo visible para iluminados.

Ha sido mi guía la regla cartesiana de “buscar, no lo que otros han pensado, sino aquello de lo que podemos tener intuición clara y evidente o que podemos deducir con certeza; porque es así cómo la ciencia se adquiere”. He huido de “interpretaciones” interpretando el texto tal como su autor nos dice; por conocer el territorio me he ajustado a los caminos existentes, o a los desaparecidos pero documentados históricamente; se han ajustado todas las jornadas a los treinta o cuarenta kilómetros que en estas condiciones se andaban normalmente; he situado todas las aventuras coincidiendo con los pocos detalles que el autor facilita, pero que las posibilitan verosímilmente, todo ello encuadrado en el marco de una novela y con la flexibilidad que esto exige.

Con estas premisas resulta que todas las aventuras cuadran y encajan en los caminos y geografía del Campo de Montiel mucho mejor que en cualquiera de las rutas hasta hoy admitidas, incluso como veremos con detalles, que sólo aquí la hacen posible; sin forzar a Rocinante a etapas de 120 kilómetros en una tarde, ni situar aventuras de forma dispersa o imposible, pues los sucesos del mismo día hemos de situarlos en la dirección indicada y a la distancia lógica, siempre repito dentro de una novela.

Ningún novelista, salvo advertencia en contra o en Clavileño, en ninguna época ha descrito viajes imposibles o desplazamientos inverosímiles, siendo norma para cualquier autor de relatos de este tipo documentarse previamente si de donde se escribe no tiene un conocimiento exacto, o al menos no precisan nunca distancias desconocidas ni tiempos irreales, pues aún hoy no ocurre ya que resultaría anómalo y mucho más en la época en que se escribió el Quijote.

Cervantes parece según muchos autores, que escribía de lo que había conocido y recordaba y sabemos de su agitada peripecia vital, que le hizo conocer desde luego la región que nos ocupa, y si era exacto geográficamente, e incluso en detalles sociales e históricos en otras obras, ¿por qué no habría de serlo en el Quijote? Aunque las distancias recientes salvo que se midan y apunten suelen ser inexactas, mucho más lo serían en aquel tiempo, y mucho menos escribiendo de lo que recordaba, por lo que las distancias que nos da hemos de tomarlas siempre como aproximadas.

He manejado la edición de Justo García Soriano y Justo García Morales publicada por la editorial Aguilar en 1947, y a ella referiré todas mis citas en lo sucesivo. Últimamente también me referiré a la edición de Francisco Rico de 1998, citando la página correspondiente solo.

He trazado la ruta propuesta partiendo de los puntos fijos que nos da Cervantes, distancias y direcciones, y siempre dentro del Campo de Montiel salvo indicación en contra como en el viaje al Toboso o Barcelona. Por caminos existentes en aquella época, sin forzar tiempos ni distancias más allá de una escasa y necesaria elasticidad; es decir, que yendo al sur todas las aventuras estarán en esa dirección no haciendo desvíos oportunistas para ajustar la ruta a mis preferencias, ni forzándola por otros intereses de distintos tipos cada día más frecuentes y que sólo siembran confusión e impiden fijar una ruta definitiva detrás de lo que llevamos cientos de años sin hasta la fecha haberlo conseguido.



2. CONDICIONES DE CREDIBILIDAD PARA UNA RUTA

Está claro que nunca podrá probarse documentalmente la andadura exacta de Rocinante, ni mucho menos demostrarla con pruebas irrefutables; partiendo de aquí trataremos de llegar a una aproximación siempre problemática y discutible, sabiendo que nos movemos en el campo literario de la novela que no tiene porqué ajustarse a la exactitud geográfico-histórica, pero que tampoco nos engañará ni relatará cosas imposibles, sino más o menos verosímiles, algo, que si hoy es así, en tiempo de Cervantes todavía era mucho más improbable.

En cuanto a precisiones geográficas en la literatura de la época pueden servirnos de ejemplo que Cervantes, pág. 1010, sitúa Miguelturra a dos leguas de Ciudad Real, no estando a más de tres o cuatro kms. y Lope de Vega en *El Galán de la Membrilla*,¹ igualmente sitúa Membrilla a otras dos leguas de Manzanares, no estando tampoco a mas de otros tres o cuatro Kms.² Vemos que nos moveremos con unos márgenes de inexactitud normales en todo tiempo y mucho mas dentro de una novela, no pretendiendo por tanto precisiones imposibles, pero si aproximaciones lógicas.

Aunque hasta 1750 las precisiones geográficas eran bastante inexactas, y aun hoy existen errores topográficos de más o menos bulto, es un hecho normal no saber las distancias que andamos sino de un modo aproximado, mucho más si tenemos que recordarla algún tiempo después.

Sí debemos exigirle que, dentro de estos límites, se ajuste y ciña a lo que el autor nos dice, ajustada al texto conocido y sin tratar de ajustar el texto a nuestras preferencias o conveniencias para que el resultado sea el que nos conviene, es decir, que debemos leer el texto tal cual y sin interpretaciones partidarias.

Es el Quijote el texto sagrado y universal de las letras hispanas, o mejor la Biblia castellana como lo llamaba Unamuno, y tratar de corregirlo o interpretarlo me parece una vanidad insolente y pedante; y otras cosas más, cuando se hace por diversas conveniencias de distintos tipos; de aquí que ha sido norma en este trabajo su lectura llana y simple.

La primera condición que podríamos exigir es que la ruta se haga por donde el autor nos dice, y Cervantes lo hace inequívocamente hasta cinco veces, diría que de forma machacona y reiterativa, resultando por tanto incomprensible que ninguna ruta del Quijote de las trazadas hayan tenido esto en cuenta, lo que desde mi punto de vista las invalida de entrada totalmente, tal vez por eso en la actualidad nadie cree de verdad en ninguna y desde luego si hay tantas es porque ninguna es buena; la enfermedad que tiene muchos tratamientos es porque ninguno la cura.

¹ Lope de Vega. *El galán de la Membrilla*. Ed. Boletín de la Real Academia Española. Madrid 1962. Pág. 90.

² Pág. 56.

No obstante lo dicho, podría haber algún dato que nos hiciera pensar que Cervantes, reputado como geógrafo experto por muchos autores, se equivoca en esta ocasión o quiere confundirnos, al situar las andanzas de su héroe en el Campo de Montiel, pero en toda la bibliografía consultada y en todas las opiniones recogidas, no existe el menor indicio de que esto sea así, de ahí que leídas las siguientes citas creo que sólo en este Campo hemos de situarlas, de acuerdo o no con el trazado último y exacto de la que propongo. Nos dice Cervantes:

“Don Quijote de la Mancha, de quien opinión, por todos los habitantes del distrito del Campo de Montiel fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos” (Prólogo, p. 10).

“Y comenzó a caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel y era verdad que por él caminaba”. (Cap. II, p. 40).

“Acertó Don Quijote a tomar la misma derrota y camino, que él había tomado en su primer viaje, que fue por el Campo de Montiel”. (VII-95).

“Pisó por ella el uno y el otro lado de la gran sierra Negra y el famoso Campo de Montiel, hasta el herboso llano de Aranjuez”. (LII-94).

“Y pongan los ojos en las que están por venir, que desde agora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en los Campos de Montiel”. (Parte II. VIII-818).

Parece clarísima la intención de Cervantes de que su héroe fuera el más famoso caballero que anduviera y pisase el Campo de Montiel, por eso y tal vez imaginando lo que ocurriría, nos lo repite hasta cinco veces y refuerza con él; y era verdad que por él caminaba; creo inútiles más argumentos para probar lo evidente, realidad tan rotundamente explicitada por Cervantes, que negarla debería suponer la “excomunió”, y parto de esta aseveración para el resto del estudio.

Otra condición de credibilidad sería que las aventuras relatadas transcurran tan hiladamente como su autor nos relata, en tiempo y circunstancias, de tal forma que yendo en una dirección no tengamos que volver atrás para acomodarlas, sino que en el terreno se deben dar las condiciones suficientes para que transcurran así, y en el mismo deben existir las condiciones que las hagan posibles.

Tampoco podemos forzar dentro de unos límites, el espacio, y situar aventuras a distancias inverosímiles o imposibles para Rocinante, pues las rutas clásicas le hacen, diríamos que saltar 120 km. en una tarde; o situar en cualquier batán la aventura de los mismos, pues batanes había muchos entonces, y tendría que ser alguno próximo a las aventuras anteriores y posteriores, pues si después se encuentran con la cuerda de los Galeotes, tendrá que ser uno al lado del camino habitual de los galeotes de aquel tiempo, y sabemos por datos históricos, y por el mismo Cervantes que nos lo dice en el Persiles³ que de la cárcel de galeotes de Toledo se llevaban a Cartagena.

Con una interpretación rigurosa parece inexplicable que diciendo claramente que huyen a sierra Morena para atravesándola toda salir, suponemos que lo más lejos de la fechoría, por el Viso o Almodóvar haya autores que se empeñen en hacerlos entrar en la misma por alguno de estos sitios, que luego tampoco salen por ellos, pareciendo claro que entrarían por cualquiera otro puerto alejado, lo más alejado posible del lugar donde habían delinquido y suponían que estaría esperándolos la Santa Hermandad.

Es también norma cervantina en el Quijote, no citar, salvo excepciones, los lugares donde están, ni siquiera la patria de don Quijote, por eso y precisamente porque los cita, es porque no estuvieron en ellos, salvo los casos, como hemos dicho, del Toboso, Cueva de Montesinos y Barcelona. Por esto y en contra de los que piensan que cualquier lugar citado debe estar en la ruta que al final se acepte, creo que precisamente los lugares que cita es porque en ellos no están, como Tembleque, donde Sancho quería ir a segar, Tirteafuera, de donde era el Dr. Pedro Recio, Miguelturra, de donde era el comerciante de la Insula, El Viso y Almodóvar, por donde pensaban salir, Peralbillo por su picota; Martos por sus garbanzos; etc.

Vemos también cómo Cervantes no da distancias que no conoce o fuera del Campo de Montiel, y así nos dice que llegan a Barcelona por sus pasos contados en “dos días”, es decir, no en dos días físicos, sino muy pronto, o cuando tenían que llegar.

Cabría la posibilidad de que donde nos dice Cervantes no se diesen las condiciones necesarias para posibilitar las aventuras de nuestro héroe, por eso vamos a ver que es y donde esta el Campo de Montiel.

Sabemos que el Quijote es libro de caminos, ventas y encrucijadas, y que está escrito con innumerables referencias al Amadís, así los versos de Urganda la Desconocida, De Amadís de Gaula a Don Quijote de la Mancha, de Don Belianís de Grecia,, de la señora Oriana, de Gandalín, etc, todos ellos personajes del Amadís, amén de otras muchas menciones y citas, en él; el caballero Dragonís, nos dice “y pensaba que en estos caminos mucha honra y gran fama podría ganar, o morir como caballero”⁴.

³ Los trabajos de Persiles y Segismundo. Págs. 543 y 567. Ed. Citada de Carlos Romero Muños).

⁴ Amadís da Gaula. Garci Rodríguez de Montalvo. Ed. de Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Doménech. Ed. Planeta, 1991, pág. 1073.

Son también numerosas las citas de Don Quijote a caminos y encrucijadas, y comienzan camino de Puerto Lapice “porque allí, decía Don Quijote, no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero” pag. 96; en la pág.1115, Don Quijote se pone en un camino real cercano, a defender la belleza de dos doncellas, es decir, que a modo de Amadís buscaban sus aventuras en caminos y encrucijadas, también veremos si el Campo de Montiel las tenía.

Tendríamos que colocar los escasos datos que nos da en los lugares verosímiles o ciertos, así cuando habla de un gran álamo en la plaza de un pueblo cercano, o la referencia a “el Llano” en lugares que todavía conservan el enorme álamo como el caso de Albaladejo (ver foto), o la zona circundante a Venta Nueva en plena Vía Augusta y a la entrada de Sierra Morena, a la que todavía hoy se le sigue llamando “el Llano”.

Coincidiendo así la intención explícita del autor y toda una serie de detalles geográficos, históricos, etnográficos, de léxico, etc., diría que la suma de los mismos formarían prueba suficiente para una credibilidad razonable, y desde luego mucho más verosímil que los argumentos esgrimidos hasta la fecha por quienes se han ocupado del tema

Si además la ruta que se proponga puede hacerse con los medios de la época, en el tiempo y distancias correspondientes a lo citado en el texto, a través de los detalles que encontramos en el relato, caminos reales, valles, sierras, etc., incluso oyendo en boca de los ancianos del lugar las mismas palabras que decían don Quijote o Sancho, creo que sería concluyente, admitiendo naturalmente que caminos hay muchos y más posibilidades.

Nos dice Claudio Bernard que las hipótesis aparecen como una idea súbita a priori, en un segundo tiempo se elabora racionalmente, y después se confirma o desecha experimentalmente; pues bien, algo así ha pasado con esta ruta, que comenzó como idea por cariño a mi tierra y en estos años que llevo, diría que engolfado con ella, la he ido comprobando sobre el terreno, y así han aparecido nuevos datos que cada vez la confirman y consolidan mas, pues suponiendo alguna vez que en algún sitio debía estar el dato que me faltaba, al final lo encontré donde debía estar.

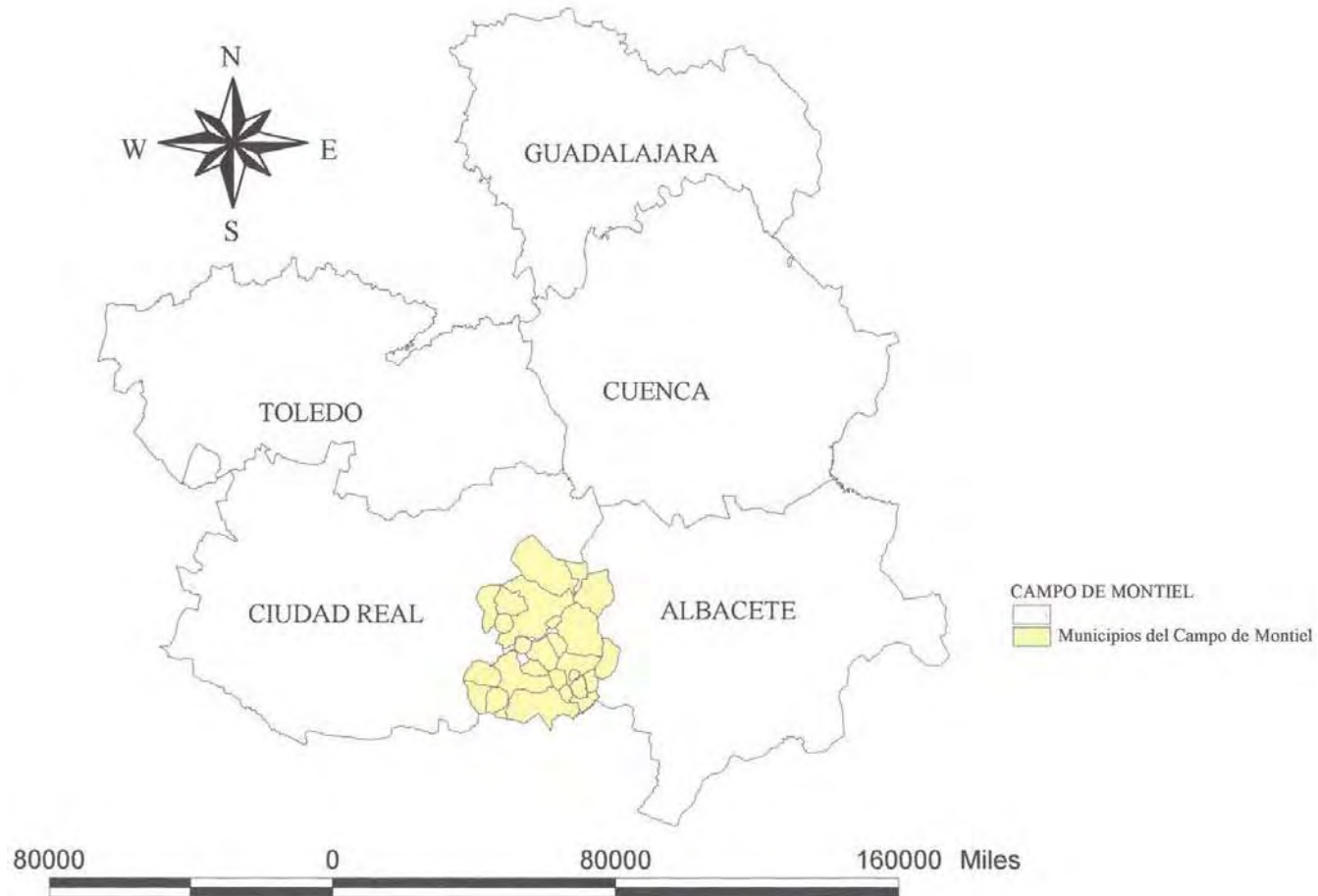
Partiendo de las cinco citas al Campo de Montiel como axioma, iré trazando una ruta lo mas ajustada posible a los escasos datos que Cervantes nos va dando a lo largo de la obra, y trataré de probar que solo aquí encajan y se ajustan, como si desde aquí se hubieran escrito.

Hay otros datos que han confundido a mucha gente por no profundizar suficiente en la lectura del Quijote, algunos por eso de que los rayos del sol herían a Don Quijote de soslayo al salir de su pueblo, han pretendido deducir la dirección a donde caminaban, otros con el comienzo “En un lugar de la Mancha” han pensado que cualquier lugar es bueno, haciendo bueno también de que ancha es Castilla, pero en el epistolario con Teresa Panza, se habla de aldea, de que había caído un rayo en la picota de su pueblo, y por fin Don Quijote llega a su pueblo, o sea que podía ser lugar, aldea, pueblo o villa si tenía picota, por lo que de este dato poco se puede deducir.

Vamos a ver si el Campo de Montiel existe, donde esta, como es, su historia, y aquellas condiciones que pudieran posibilitar el trazado de la ruta por él, y si cumple las premisas imprescindibles de credibilidad.



EL CAMPO DE MONTIEL



Elaborado por Doña María de los Ángeles Díaz Muñoz

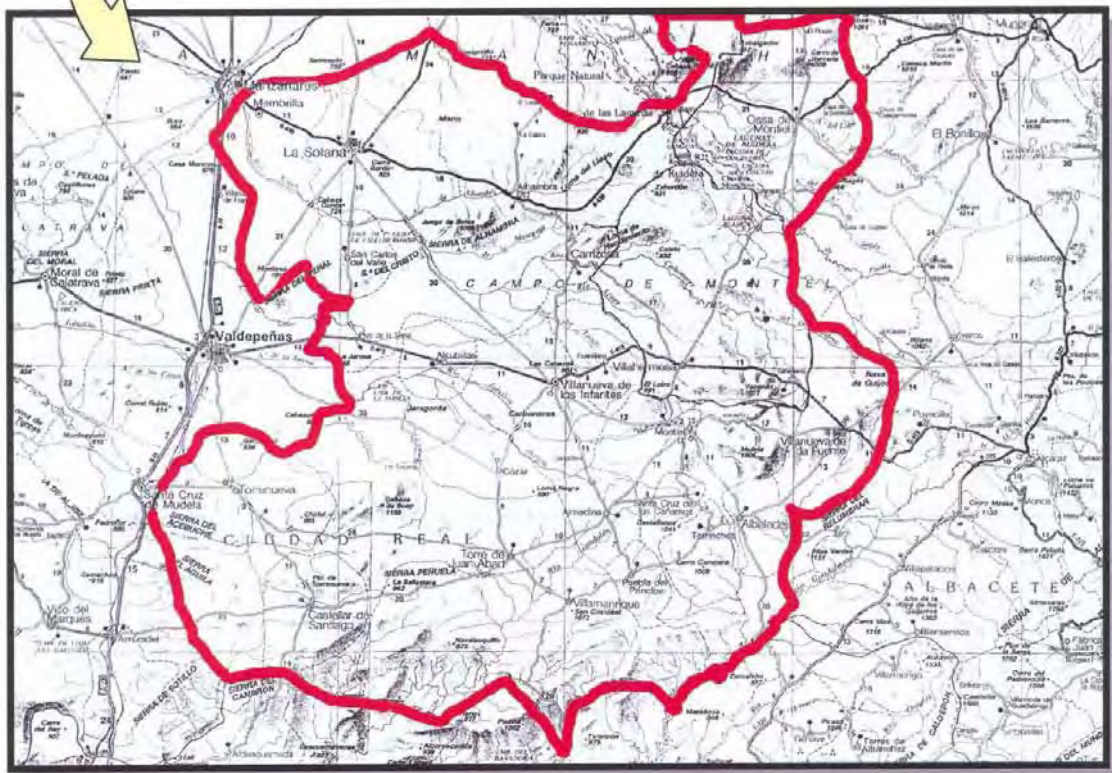


Campo de Montiel



Asociación

Amigos del Campo de Montiel



Limite actuales del Campo de Montiel que no se corresponden con los históricos.

3. CAMPO DE MONTIEL

A) Aspecto físico

Ocupa el Campo de Montiel, el tercio suroriental de la provincia de Ciudad Real incluyendo por el norte del mismo parte de la de Albacete, con una extensión de 7.740 km² para D. Gregorio Planchuelos Portalés, a quien referiremos casi todas las citas de este capítulo extraídas de su magnífico estudio del mismo; “Estudio geológico de la antiplanicie del Campo de Montiel,” extensión correspondiente a la antiplanicie geológica, pero no a la extensión histórica de este nombre, y de la cual adquiere su denominación, el territorio histórico tiene 3.458 km² para Corchado Soriano y cuarenta leguas de superficie para otros, forma un cuadrado de unos setenta kilómetros de lado y sus límites son al oeste la carretera nacional IV, al norte, su límite más discutido, comprende hasta Ossa de Montiel, el territorio histórico del Campo de Montiel para unos, y otros pueblos más de la provincia de Albacete para quienes incluyen toda la antiplanicie geológica, que no histórica, por el este le sirve de límite el de la provincia de Ciudad Real y al sur las estribaciones de Sierra Morena.

El desconocimiento de sus límites e historia ha hecho bueno el refrán de “ancha es Castilla” y ante su desconocimiento o no se tiene en cuenta o se pretende que toda la Mancha es Campo de Montiel siendo este como veremos después uno de los distritos de la provincia de la Mancha, y por eso se impone fijar previamente sus límites y naturaleza.

Es un país casi llano y de los más altos de la península, por lo que D. Gregorio Planchuelos lo llama altiplanicie del Campo de Montiel; de los 720 m. de altitud en su borde occidental se va elevando hacia el este alcanzado en su borde oriental los 1.000 mts. de altitud; haciendo así de división de cuencas fluviales a los ríos Júcar, Guadiana y Guadalquivir.

Tiene una pluviometría media de unos 526 mm. Las temperaturas muy extremadas pudiendo oscilar entre los 43º, a bastantes bajo cero, con veranos largos y extremadamente calurosos durante el día y diferencias termométricas hasta de 20º con la noche, inviernos crudos e igualmente largos, por lo que apenas hay primavera ni otoño, esto le da un nivel de aridez muy elevado que nos permite considerarlo de clima continental subdesértico.

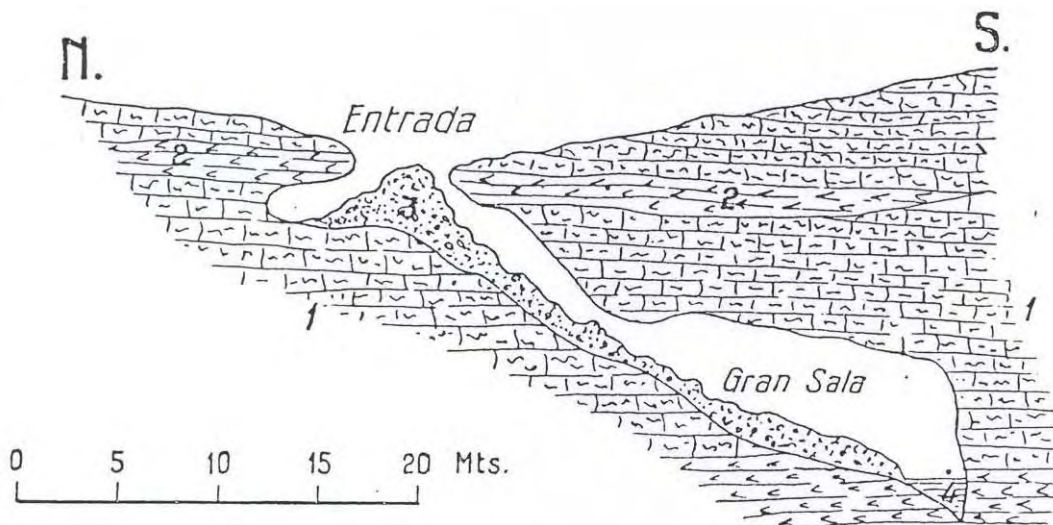
Geológicamente es una región uniforme y monótona, casi todo él está formado por terrenos del principio del Mesozoico o Trias, compuesto por dos pisos, uno inferior de margas irisadas y otro superior de calizas carniolas, el primero de margas principalmente de color rojizo mezcladas con yesos y areniscas afloran en sus valles y depresiones, cubriendo el resto y en las alturas las calizas de colores grisáceos, con aspecto vacuolar por descalcificación de las dolomías, confirmando de esta forma la dureza de sus aguas en todos los manantiales del mismo y produciendo formaciones de tipo tobáceo o calizas travertínicas, especialmente abundantes en el curso del Guadiana.

Esta estructura explica según H. Pacheco la formación de las lagunas de Ruidera por disolución de los yesos de capas inferiores y depresión o hundimiento de las calizas superiores.

De sus ríos es el Guadiana y afluentes el más importante, con el Jabalón, Azuer y Pinilla; el Río de Villanueva y Guadalén como afluentes del Guadalquivir, junto al Río del Jardín ya afluente del Júcar.

La formación hidrológica más importante y característica son las lagunas de Ruidera, caso excepcional en la península, formadas por una red o cadena de quince lagunas que comenzando en la Blanca a 880 m. de altitud, termina en la Cenagosa a 760 m.; y en efecto, sorprenden a quienes las ven por primera vez con su agua verdosa entre tanta aridez circundante. Impresión que debió sentir Cervantes al situar en ellas uno de los capítulos más bellos del Quijote.

La cueva de Montesinos formada por el hundimiento de las calizas superficiales, y de la que insertamos un croquis, del citado libro (ver foto); está en término de Ossa de Montiel y a poco más de un kilómetro y por encima de la ermita de San Pedro, con unas dimensiones en las salas inferiores de doce por seis metros, y a ella se accede por una pendiente resbaladiza y húmeda formada por los desprendimientos del techo.



- 1. - *Carñiolas*
- 2. - *Margas yesíferas* } *Trias*
- 3. - *Acumulaciones del hundimiento del techo*
- 4. - *Agua.*

Corte geológico de la Cueva de Montesinos.

Según D. Gregorio Planchuela Portalés

La flora es la propia de las estepas mediterráneas de bosque pardo y bajo, siendo el árbol característico de la región la sabina (*Juniperus thurifera*) y que Cervantes cita también en el *Persiles*⁵. Lo mismo podríamos decir de la fauna, siendo particularmente abundantes la perdiz y el conejo y que todavía hoy se siguen cazando con “perdigón manso y hurón atrevido”, como lo hacía D. Diego Miranda, caballero del Verde Gabán.

Nos habla D. Gregorio Planchuelo como ejemplo de su clima extremado del fenómeno de las “Estantiguas”, consistente en un espejismo diríamos por frío en vez de calor, semejante a la “**fota morgana**” descrita por algunos autores, y que por reflexión luminosa en capas de aire frío, algunas mañanas despejadas y frías se pueden ver caseríos u otros objetos distantes varios kilómetros y normalmente ocultos, es un fenómeno que podemos observar naturalmente en invierno en la zona de Villanueva de la Fuente.

“Este medio físico produce un paisaje rudo, monótono y triste; de un color pardo verdoso que le da el matorral de coscojas y chaparros, con pinceladas grisáceas debido a la tonalidad de las calizas... dando un aspecto de tristeza y soledad, con el techo de un azul puro, en medio de un silencio y soledad absolutos que acongojan un poco el ánimo dentro de su grandiosidad”.

Ponen la nota romántica a este paisaje la figura o silueta de los 34 castillos que en el mismo se encuentran, y casi todos ellos en ruinas y con pocos visos de solución.

Del paisaje manchego nos han dado su opinión distintos viajeros insignes y cuya opinión recogemos, pues algo tuvo que impresionar a Cervantes para que conociendo casi todo el mundo conocido en su tiempo, situara aquí las aventuras de D. Quijote, y es que la pareja inmortal parecen en efecto sacados de cualquier pueblo manchego con las circunstancias de la fecha correspondiente.

Washington Irving nos dice de las llanuras manchegas que se extienden hasta perderse de vista, atraen e interesan por su aridez e inmensidad y poseen en alto grado la solemne grandiosidad del océano.

Teófilo Gautier nos dice de la Mancha que es el colmo de la aridez y la desolación, todo es de color de corcho y piedra pómez... con campesinos cenceños, tostados, momificados...

Pérez Galdós en sus Episodios Nacionales, describe este paisaje como triste y solitario, donde el sol está en su reino y el hombre parece obra exclusiva del sol y del polvo. Nos dice en *Bailén*, C. VI: “la Mancha, si alguna belleza tiene, es la belleza de su conjunto, es su propia desnudez y monotonía, que si no distraen ni sorprenden la imaginación, la dejan libre, dándole espacio y luz donde se precipite sin tropiezo alguno. La grandeza del pensamiento de Don Quijote no se comprende sino en la grandeza de la Mancha”.

⁵ Los trabajos de Precies y Segismundo. Págs. 543 y 567. Edición de Carlos Romero Muñoz. Ed. Cátedra, 1997.

Ángel Dotor, ya manchego, ve las cosas de otra forma y también nos dice que estas tierras del alto Guadiana, son las más desconocidas de cuantos gustan recorrer el teatro quijotesco, y su opinión ya no es tan dura como en los autores antes citados.

Unamuno llama a este paisaje mar petrificado y lleno de cielo. Eugenio Noel dice ser un paisaje de abrumadora fortaleza, orgulloso de su capacidad de seducción y lirismo. Azorín nos habla de su cielo luminoso, radiante, el aire transparente y diáfano... hay en esta campiña bravía, salvaje y nunca rota una fuerza, una hosquedad, una dureza, una autoridad indómita que nos hace pensar en los conquistadores, en los guerreros, en los místicos, en las almas, en fin solitarias y alucinadas...

Terminaremos diciendo con Galdós que “sin caminos todo él es camino” y diría yo que no en vano le replica Sancho a Don Quijote “estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos”, C. XXI, p. 265.

Son opiniones posteriores a la publicación del Quijote que además todos los autores citados debían conocer y por lo tanto podrían estar influidos por él, nunca sabremos lo que motivó a Cervantes para situar aquí las aventuras del mismo, pero sí son coincidentes las opiniones en cuanto a la dureza del paraje que hace hombres como Sancho apegados a la tierra para subsistir, con una forma de vida totalmente prosaica y mente de hormiga pegada al ahorro y bienes materiales; y un cielo e inmensidad oceánica que invitan a la ensoñación, a correr esos inmensos caminos buscando la aventura que rompa la monotonía circundante y nos depare dulces aventuras o inmensas conquistas.

De su morfología diremos por último con Don Gregorio Planchuelo, que forman la antiplanicie geológica del Campo de Montiel por sus características geofísicas, que no históricas, los siguientes pueblos: La Solana; Villanueva de los Infantes; Villahermosa; El Bonillo; Munera; Villanueva de la Fuente; Torre de Juan Abad; Villamanrique; Alhambra; Cózar; Ossa de Montiel; Albaladejo; Carrizosa; Montiel; El Robledo; Alcubillas; Viveros; Terrinches; Puebla del Príncipe; El Balletero; Almedina; Povedilla; Fuenllana; Santa Cruz de los Cáñamos y Ruidera, ordenados según el censo de habitantes de 1940.

De los famosos molinos de viento nos dice el antedicho autor que sólo existían en El Bonillo. Corchado Soriano documenta alguno en La Solana, parece que hubo también en Munera, pero de cualquier forma no fueron abundantes en el Campo de Montiel por su riqueza hídrica, siendo la excepción Campo de Criptana, que si bien no es del Campo de Montiel, sí pertenecía entonces a la Orden de Santiago con la que se identificó el mismo, por lo que la situación de la aventuras de los mismos resulta difícil situarla en el territorio del Campo de Montiel aunque nos movemos en el campo de la novela y un molino pudo parecerle a Don Quijote un batallón de gigantes de brazos aéreos. Tema este de los molinos de viento en el Campo de Montiel, muy bien detallado por Don Juan Jiménez Ballesta.⁶

⁶ J. Jiménez Ballesta. *Los molinos de viento en Castilla la Mancha*. Ed. Llanura. Año 2000.



Uno de los Molinos de viento de Campo de Criptana.

B) Sus habitantes y costumbres

Eran los habitantes del Campo de Montiel quienes reputaban a Don Quijote como su caballero más casto, enamorado y famoso del mismo, por tanto así los seguiremos llamando ya que nuestra pretensión es que siga siéndolo.

Coincidiendo con Unamuno, que nos dice del campesino manchego “es una casta de complexión seca, dura, sarmentosa, tostada por el sol y curtida por el frío, una casta de hombres sobrios producto de una larga selección por las heladas crudísimas en invierno y una serie de penurias periódicas, hechos a la inclemencia del cielo y a la pobreza de la vida”.

Washington Irving nos dice de los mismos “yo me explico mejor el arrogante, intrépido, frugal y sobrio español y su arrojo en los peligros y su desprecio a los afeminados placeres, desde que he visitado el país que habita... su porte es franco, varonil y cortés y nunca pasa junto a alguno sin dirigirle este grave saludo: Dios guarde a usted”.

Aunque parco de palabras, su expresión es escueta, contundente, mezclando palabras antiguas ya en desuso y algunas tergiversadas, pero todo ello con gracejo natural, pausadamente y accionando con movimientos lentos, parece que habla sentenciosamente, y a veces así es, pues es muy aficionado en su expresión al uso de refranes, pues como ellos dicen “el refrán siempre trabaja”.

Unamuno nos dice del carácter manchego: la socarronería es el castizo humorismo castellano, un humorismo suave y reposado, sentencioso y flemático. Sus emociones sin ser bullanguero las expresa alegremente en coplas alusivas y canciones, mostrando un folklore lírico de gran riqueza de expresión, siendo la seguidilla manchega la canción regional genuina.

Seguidillas cantaba el muchacho que se encuentra Don Quijote en la ermita próxima a la cueva de Montesinos, C. CXXIV, p. 1004, y que decía: “A la guerra me lleva mi necesidad; si tuviera dineros, no fuera en verdad”.

La danza de las espadas también citada por Cervantes, entre las diversiones preparadas en las bodas de Camacho, parece ser que se bailaba en Alhambra, se sigue bailando cambiando espadas por garrotes en Ossa de Montiel, y D. Gregorio Planchuelos nos describe de la siguiente forma la que todavía se baila en Albaladejo: “Forman un conjunto el capitán y los siete bailarines, con sendas espadas, danzando al compás del tocaor, alrededor de una vara clavada en el suelo de unos cuatro metros de altura, de cuyo extremo superior penden ocho cintas; éstas las van trenzando sobre la vara hasta cubrirla, y después, giran danzando en sentido contrario hasta desnudar de cintas la vara. Después bailan alrededor de su capitán colocando las espadas sobre sus hombros”.

También en este pueblo de Albaladejo persiste una fiesta que se celebra en el día mayor del año, el de Santiago Apóstol, la fiesta de la “aca” aunque para otros es la fiesta de la “saca”, comúnmente conocida como fiesta de la vaca; parece ser una pervivencia ancestral de épocas prerromanas en que se “sacaba” la mejor res del ganado común para inmolarla a Hércules; consistiendo la misma en enlazar una vaca o toro que se pasea por todo el pueblo por los quintos de ese año, siendo ritual montar a la novia en la misma al grito de “viva Santiago bendito me ca... en D,,,”; pasa al atrio de la iglesia en la misa mayor del día de Santiago y después del “efarre”, se sacrificaba para todo el pueblo, esto naturalmente sintetizado pues la fiesta dura tres días.

Según Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos*, por esta comarca se perpetuó a través de los siglos el romance de Rosafiorida del ciclo carolingio, y que dice así: “En Castilla está un castillo –que se llama Rochafiorida – al castillo llaman roca – y a la fuente llaman fiorida – Almenas tiene de oro – paredes de plata fina – entre almena y almena – está una pieza zafira – tanto relumbra de noche – como el sol a mediodía – Dentro estaba una doncella – que llaman Rosafiorida, - siete condes la demandan – tres duques de Lombardía; - a todos los desdeñaba - ¡tanta es su lozanía! – Prendose de Montesinos – de oídas que no de vista...”

Criado del Val, en el Congreso de Caminería Hispánica de Alcalá de Henares⁷, nos dice cómo en la Cosmografía de Fernando Colón, sus agentes encargados de la recogida de datos dan por cierta la historia de Montesinos, porque así lo creen sus habitantes, persistiendo la creencia de que Montesinos y Rosafiorida habitaron en el castillo hasta su muerte.

C) Historia

Comenzando por la cita cervantina “y comenzó a caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel...”, diremos que, en efecto, y como en seguida veremos, forma una región conocida desde la más remota antigüedad, o al menos desde que tenemos fuentes de información escritas, y si damos a esta aseveración toda su validez, también en época cervantina sería conocido, pues en ella se produjo en estas fechas un florecimiento cultural importante que Cervantes no podía ignorar.

Las circunstancias históricas han hecho que hoy, en cambio, siga siendo antiguo, pero diría que desconocido; pues alejado de los grandes núcleos de población e influencia cultural, relegados sus pasos naturales por una u otra causa por otros al parecer más idóneos y adecuados a la actualidad, han hecho decir a algún autor que es poco conocido y peor estudiado y siendo uno de los objetivos de este trabajo su conocimiento, pues hasta la fecha muy poca gente sabía dónde estaba, y que incluso en algún folleto turístico actual lo sitúan totalmente fuera de su sitio; quisiera dar del mismo una idea completa, aunque sin pretensiones de rigor exhaustivo fuera de este lugar, y del papel que el Campo de Montiel ha jugado no ya en la historia de España, sino del mundo, pues en él o en sus alrededores se dirimieron importantes batallas que determinaron el dominio de Roma sobre Cartago, y sin duda si el resultado hubiese sido al contrario, occidente no sería lo mismo.

Figurando ya como región desde antiguo, sus límites han cambiado según las épocas, aunque no mucho, así como su capitalidad.

⁷ Actas del Congreso de Caminería Hispánica, p. 349.

Encontramos las primeras referencias en Plinio que lo cita como el “Ager Laminitanus” de la España citerior, donde nace el río Anas (Guadiana)⁸. Nos habla de que el río Baetis (Guadalquivir) nace en el “Oppidum” de Mentesa⁹ por nacer en él, el afluente mas largo que es el río Guadalmena y sigue diciéndonos que entre los pueblos de Bastuli (Jaén) y los Oretani (montes de Toledo), están los Mentesiani, así como que las mejores piedras para afilar hierro de todo el imperio romano procedían de una cantera al sur de Alhambra que ha estado en explotación hasta nuestros días.

La Mentesa Oretanorum era junto a Cástulo y Oreto una de las tres capitales de la Oretania, y Ptolomeo la sitúa en latitud y longitud a 10° 25' y 39° respectivamente, coincidiendo exactamente con el emplazamiento actual de Villanueva de la Fuente. Las coordenadas actuales sabiendo que son diferentes según el meridiano en uso, son 38° 42' lat. Norte, y 2° 42' long. Oeste.

Laminiun, capital del Campo o Ager Laminitanus la sitúan distintos autores en el emplazamiento actual de Alhambra, la mesa del Almendral en Ruidera o en Fuenllana, aunque por la significación del vocablo, lugar cenagoso o pantanoso, se correspondería mejor con cualquiera de las dos últimas, pues Fuenllana, “fuente llana”, sin el drenaje adecuado de su río, sería un lugar cenagoso y pantanoso, y las lagunas de Ruidera todavía lo son. Para Gonzalo Arias en cambio estaría en Santa María de Peñarroya.

Tenemos así los primeros límites del Campo de Montiel aunque todavía imprecisos, como imprecisos eran los conocimientos de aquel tiempo al confundir, cuestión que ha durado mucho tiempo, el nacimiento del río Guadalquivir con el nacimiento del río Guadalmena, uno de sus primeros y más importantes afluentes, y el del Guadiana con el del Jabalon.

En los vasos de Vicarello o vasos Apolinales, vasos donde se cree que los viajeros grababan los pasos o mansiones hasta llegar a Roma, en este caso desde Cádiz, figuran en la Vía Augusta la relación siguiente en lo que concierne al Campo de Montiel: Ad Morum (Navas de San Juan) en Jaén; Solaria (Aldeas de Montizón) también en Jaén; Mariana (Puebla del Príncipe) ya en Ciudad Real; Mentesa (Villanueva de la Fuente) en Ciudad Real, y Libisossa (Lezuza) en Albacete. En esta calzada o vía romana está Albaladejo que en árabe viene a significar la calzada o camino.

Petronio, en el *Satiricón*¹⁰ también menciona la inseguridad y el bandolerismo de Sierra Morena; así como Polión en su *Epistolario Ciceroniano* nos dice que en el “Saltus Castulonensis” la situación era caótica y los bandoleros interceptaban el correo de los gobernadores.

⁸ A. García Bellido, p. 122.

⁹ Id. P. 1124.

¹⁰ A. Tobar, *Historia de la Hispania romana*, p. 112.

Para remediar esto, Roma encarga a Sixto Mario la organización y seguridad de dicho paso o puerto y de cuyo nombre, Mario, algunos hacen derivar el de sierra Morena de Mairena-Morena; y de cuyo cambio sintáctico todavía hoy en Puebla del Príncipe existe la ermita de la Virgen de Mairena, en plena Vía Augusta; para cumplir el encargo se levantan o restauran treinta y dos castillos o torres de seguridad sólo en su parte norte, dando posteriormente lugar a otros tantos pueblos alrededor de las mismas, por eso en las Relaciones Topográficas de Montiel podemos leer que en su territorio no hay ventas porque todos los pueblos están a menos de dos leguas.

Restaurado el anterior Camino de Annibal por el emperador Augusto, toma éste el nombre de dicho emperador, aunque hay documentos lapidarios de arreglos posteriores de esta vía por otros emperadores romanos.

Tito Livio en su historia de la segunda guerra púnica nos dice con qué interés y celo defendían los cartagineses el paso de Sierra Morena o “Saltus Castulonensis” acampando sus ejércitos en invierno en las proximidades del mismo, pues su paso significaba el acceso a las riquezas argentíferas de Cástulo (Linares), Sierra Morena y Valle de Alcudia, con cuya plata habían pagado los cartagineses los impuestos romanos de la primera guerra púnica y además organizado un ejército que a punto estuvo de cambiar la historia de occidente.

Refiere el mismo autor¹¹ la estratagema ocurrida en “Lapides Atri” piedras negras, entre Iiturgi y Mentixa (Andújar y Villanueva de la Fuente) y donde todavía hoy hay un lugar llamado Piedras Negras en plena Vía Augusta y al norte del paso Castulonensis o Sierra Morena y donde Asdrúbal hijo de Amílcar Barca, burla mediante una hábil estratagema al general romano Claudio Nerón, estratagema que más tarde usaría Julio César en la guerra de las Galias.

Algunos autores sitúan la primera batalla de Munda en el Campo de Montiel, entre Escipión y Annibal, y por la posición previa de los dos ejércitos así debió ser, pero esto son conjeturas sin probar.

Con la romanización y llegada del cristianismo también hay autores que defienden ser aquí por donde entra y se difunde la primera semilla del cristianismo en España, pues desde Cartagena comienza a predicar san Eufrasio, uno de los siete Varones Apostólicos; lo que tal vez determinó que Mentesa fuera una de las primeras sedes episcopales, anterior a Oreto según D. Antonio Blázquez.

¹¹ Tito Livio. T. 11, lib. 26-30, p. 53. Petronio en el Satiricón.

Desde el siglo III¹² hay constancia de la asistencia de los obispos de Mentesa a los primeros concilios; y según Casiri el origen del nombre Mancha deriva de la ciudad de Manchessa, que así se llamó anteriormente Mentesa, esto en opinión de D. Antonio Blázquez en su historia de la provincia de Ciudad Real, que junto a Hervás Buendía son las referencias obligadas en estos temas¹³.

En la Hitación de Wamba, del año 450 y recopilada por Idacio en el 676, se describen los límites de las sedes episcopales, y son las del obispado de Mentesa de la siguiente forma: “Mentesa teneat de Eciga usque Seguran; de Lila usque Polixena”.

Aunque nos movemos en el terreno de la hipótesis, parece ser que Eciga era una población límite con Oreto, a nivel de la actual carretera N-IV, como límite oeste; Seguran sería la Sierra del Segura, al este; Lila al norte identificada con Lillo, en la provincia de Toledo, y Polixena identificable con Puente Génave, al sur ya en Sierra Morena. Tendríamos así los límites primeros del Campo de Montiel, aunque no serían definitivos.

Mentesa debió ser destruida hacia el año 888 en que se subleva el oficial Ashaq ben Ibrahim al Uqayali, figurando después con el nombre de Rimiya o Rumylla, nombre con que figura en el viaje de Abderramán III en el año 935 desde Córdoba a Zaragoza¹⁴; nombre que según el hispanista argelino Ahmed Abi-Ayad significa ciudad de Roma o ciudad de cristianos; esta destrucción fue simultánea con Madinat Bani Rasid, posiblemente la actual Almedina.

Destruída Mentesa toma el relevo de la capitalidad de la zona Hins al-Karas, el actual Alcaraz, que como heredera de la región, y después de la batalla de las Navas de Tolosa, ocupa el territorio que anteriormente correspondía al obispado de Mentesa, y según Pretel Marín ocupa desde Miguel Esteban al norte hasta el Viso al sur, y toda la sierra del Segura al este, posteriormente y tras numerosos pleitos este territorio es adjudicado en 1243 a la Orden de Santiago, que pasa así a encargarse de la custodia del paso de Sierra Morena más importante, Rumilla reconstruida posteriormente, lo hace con el nombre de Villanueva de Alcaraz, y en 1575 toma ya el nombre de Villanueva de la Fuente.

Bernabé Chaves, fraile clérigo de la Orden de Santiago, en su Apuntamiento legal sobre el dominio solar de dicha Orden, nos aclara a la luz documental de la misma, la formación, límites y extensión del Campo de Montiel y nos documenta la donación Real en 1214 a la Orden del Castillo de Alhambra y La Algecira y sus tierras, en 1215 el castillo de Eznavejor, y en 1227 los Castillos de San Pablo y Montiel, y “todo el partido de Montiel que comprende los términos de Alhambra, Eznavejor, la Algecira del Guadiana y Montiel”. Recibiendo desde esta fecha el nombre y configuración geográfica actuales.

¹² Hervás y Buendía. Diccionario Histórico Geográfico de la provincia de Ciudad Real, p. 488.

¹³ Antonio Blázquez, Historia de la provincia de Ciudad Real, p. 167.

¹⁴ Jesús Zanón, Revista Alqantara. Un itinerario de Cordova a Zaragoza...

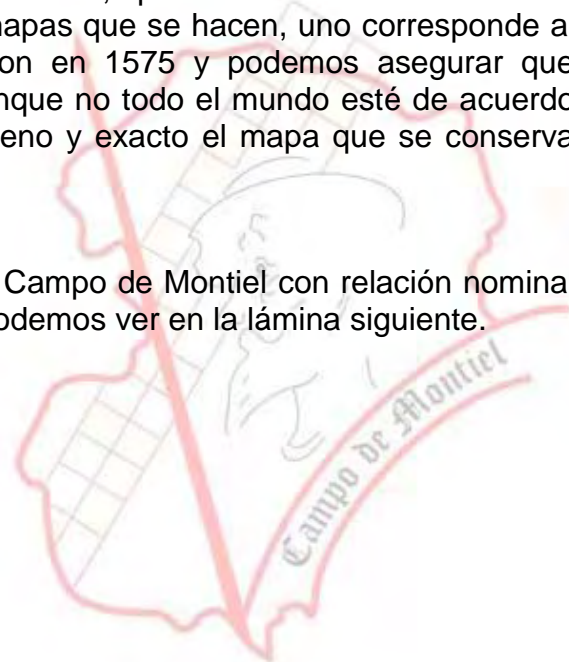
Detalla cómo aquellos pueblos que se segregan de Montiel, lo hacen con el Fuero de Montiel, y por ejemplo, La Ossa, que la Orden cambia a don Suero Téllez por la villa de dos Barrios, le ponen el apellido de Montiel al darle el mismo Fuero, ya que antes se llamó, La Ossa de Mont Aragón. Según nos lo dice D. Angela Madrid¹⁵, nombre este de Aragón que Hernández Pacheco hace derivar de una repoblación por moriscos expulsados de Aragón en el s. XIII por Jaime I, sin embargo este nombre ya figura en el s. XI en la capital del mismo, y el Cid firma un documento con Alfonso VI el 25 de Noviembre de 1089 en el Campo de Chinchilla de Montearagón¹⁶ y según otros estudios filológicos, Aragón sería palabra derivada del árabe y no tendría dependencia una de otra.

Nos da una relación nominal de los pueblos del Campo de Montiel y un mapa del mismo (ver láminas).

Ocupa así la Orden de Santiago el territorio correspondiente al obispado de Mentesa, comprendiendo el partido y vicaría del Campo de Montiel 22 pueblos y la Orden de Calatrava el del obispado de Oreto, con unos límites prácticamente idénticos y curiosamente con sus correspondientes capitalidades cerca de las anteriores, Montiel, de donde toma el nombre que conocemos esta región, y Almagro, la más próxima a Oreto.

La capitalidad pasa posteriormente a Villanueva de los Infantes, en 1573¹⁷, que acaba siendo cabeza del partido judicial que comprende prácticamente todo el Campo de Montiel, por eso en las Relaciones Topográficas de Felipe II, de los dos mapas que se hacen, uno corresponde al mismo (página siguiente). Estas fueron en 1575 y podemos asegurar que exentas de fervores cervantistas, y aunque no todo el mundo esté de acuerdo con sus límites, podríamos dar por bueno y exacto el mapa que se conserva del Campo de Montiel.

En los censos de 1591 figura el Campo de Montiel con relación nominal de los pueblos que comprende como podemos ver en la lámina siguiente.



¹⁵ Ángela Madrid. Rev. Espacio, Tiempo y Forma. Madrid 1988. pág. 367

¹⁶ Gonzalo Martínez Díaz. *El Cid histórico*. Planeta, 2000. Pág. 105.

¹⁷ Hervás Buendía, p. 359.

de constarle la utilidad, que ha resultado à los Haberes Reales, de que la Orden aya tenido el dominio solar) para satisfacer à

Beas. Vill.	800.
Chiclana. Vill.	000.
Villa Rodrigo. Vill.	000.
Genave. Vill.	000.
Torres. Vill.	000.

los reparos, que alli se han puesto, se nota, y se repite, que habiendo comenzado la conquista de dicho Partido, segun se dixo en la pag. 42. por el Maestre Don Fernando Diaz, es así, que treinta años despues de mantenida, y continuada por la Orden, (con poca diferencia de tiempo) se le hicieron las donaciones del Lugar de Alhambra, con sus Terminos, y el Castillo de Eznavesfor, y la Algecira de Guadiana, y se comenzó la poblacion de Alhambra; manteniendose por los Moros el Castillo llamado San Pablo, y Montiel, que ni se conquistò, ni vino à la Orden con todos sus Terminos, hasta el año de 1227; en cuyo estado se continuaron las Poblaciones, sin embargo de la guerra; disfrutando la Orden todos sus Terminos, como resulta del Privilegio del Santo Rey, expressado en la pag. 17. B. y en la 41. donde se demuestran *las Aldeas, y Castillos poblados, y por poblar*, que en aquel Partido yà se hallaban el año de 1243. quando el Santo Rey *declarò los pertenecientes à la Orden; disponiendo, y ordenando la continuacion de la Comunidad de pastos, no solo entre sí, sino es con los Pueblos del Partido de Segura de la Sierra; de manera, que habiendo comenzado la conquista de aquel dilatado Territorio, el nombrado Maestre D. Fernando Diaz, que lo fue desde el año de 1184. hasta el de 1186. segun lo refiere el Lic. Fr. Francisco Rades, y resulta probado por la enunciativa del Privilegio de confirmacion de Alhambra, y habiendose continuado por los demás sus successores en el Maestrazgo, todo el referido tiempo, que durò la guerra con los Moros; bien claramente se demuestra, que durante la dicha guerra, y al mismo tiempo de la conquista, se formalizaron, y poblaron, así el Castillo de Alhambra, y sus Terminos, como los de el Castillo Capital, llamado San Pablo, y Montiel; y el estado, que estos tenian el dicho año de 1243. y la vecindad de muchos del año de 1468. segun el citado Diego de la Mota, se pone al margen, (*) dexando blanco para notar la vecindad con que se hallaban poco antes que comenzasse el valimiento, y arbitrio de Valdios, para que se venga en conocimiento de lo que se dexa insinuado.*

Tambien se refieren los Fueros de Poblacion de Maestres, y una concession de dehesa.

62 Assentado, que pertenecen à la Orden los referidos veinte y tres Pueblos, y sus Terminos, por las expressadas Reales Donaciones remuneratorias, hechas à la Orden por el derecho de conquista; tambien consta, que à el mismo tiempo, que esta se iba continuando, atendió

la

solo el que no se aumenten, lino es el que se disminuyan dichos vecindarios, si se les quita, ò minora el aprovechamiento de Terminos, que gozaron en el tiempo de su aumento de el año de 1468. hasta el de 1598. y despues, hasta que llegó dicho valimiento, ò arbitrio de tomar, como sobrante, lo que en la realidad era absolutamente preciso, segun se ha dicho; y se repetirà en el resumen de este Punto Tercero.

PARTIDO DE Montiel.

Referense las donaciones de todo el Partido, y su Poblacion; segun se enuncia en los instrumentos referidos.

61 Por lo tocante à el Partido de Villanueva de los Infantes, y Campo de Montiel, (en que no ha sido menor, aunque mas disimulada, la desgracia de la instancia de la Orden, por un Juez avecindado en aquella Villa, y que ha sido Alcalde Mayor de su Partido, por lo qual forzosamente tendria noticia de los mas de los documentos citados, y no podria dexar de

	Año de 1243.	Año de 1468.	Año 1741.
16. Alvaladejo. Desp.		000.	
Borrallista. Desp.			
8. Terrinches. Pob.		100.	
El Finojo. Desp.			
Santa Marina. Pob.			
Fuente Mayolo. Desp.			
Odes. Pob.			
10. Almedina. Pob.		400.	
Fuente la Higuera. Desp.			
7. Torre de Juan Abad. Pob.		000.	
Cernina. Desp.			
11. Xamila. ✕ Desp. Infant.		300.	
Peñaflor. Desp.			
4. Alcoviella. Pob.		000.	
Monte Agudiello. Desp.			
Navas de la Condesa. Desp.			
6. Torres. Pob.		030.	
3. Fuen Llana. Pob.		080.	
La Zarza. Desp.			
2. Cañamares. Pob.		015.	
Cañamarejo. Desp.			
Turra. Desp.			
Saladillos. Pob.			
15. Carrizosa. Desp.		025.	
La Ruidera. Desp.			
El Tocòn. Desp.			
9. La Membrilla. Pob.		500.	
El Carrizal. Desp.			
20. S. Iague, ò Castellar. Pob.		000.	
1. Alhambra. Pob.		040.	
Eznavesor. Desp.			
5. Montiel. Pobl.		100.	

Asi consta del Privilegio del Santo Rey, y de las Concordias con la Primada de Toledo, que se hallan en el Bular. p. 160. y 126. con fecha del referido año de 1243. despues de lo qual, el de 1248. se adquirió à la Orden, y à dicho Partido, Villanueva de la Fuente; y el de 1259. la Ossa; y de estas Poblaciones, y las nuevamente fundadas, tambien se nota el numero de vecinos del año de 1468. previniendo, que en lugar del antiquissimo Pueblo, llamado Xamila, se fundó uno con el nombre de Moraleja, que despues se llamo Villanueva de los Infantes, como se dixo en la pag. 61.

Y asi se contienen los 23. Pueblos, como se dexan referidos en la pag. 41. B. y son los que à el presente existen.

Beas.

Castilla-C. Montiel, 1

Provincia de Castilla }
 campo de Montiel }
Gran
 de la Comunidad Payanella }
 sacada de las Aniversarios }
 que se repitieron el año }
 1591 }
1591

DENOMINACION ACTUAL	Doblas	toros vj.	Dezimos			Religiosos		
			Dezimos	Blagosos	Cleupos	Religiosos	sin habilitar	frutos gran
Villanueva de los Infantes	Villanueva de los Infantes	1.501	1.450	45	12	4	42	30
Alhambra	La Villa de Alhambra	189	180	7	2	-	-	-
Carrizosa	Carrizosa	70	65	-	1	-	-	-
Membrilla	La membrilla	872	845	16	20	-	-	-
La Solana	La solana	771	750	7	14	-	-	-
Fuencilla	Fuencilla	162	157	4	1	-	-	-
Torrenueva	Torrenueva	415	402	3	5	-	-	-
Villamanrique	Villamanrique	311	309	20	4	-	-	-
Torre de Juan Abad	Torre de Juan Abad	286	279	5	3	-	-	-
Castellar de Santiago	El castellar de Santiago de la mata que andava en el serv ^o con la Torre de Juan Abad	311	309	-	2	-	-	-
Almedina	Almedina	156	148	12	6	-	-	-
Albadalejo	Albadalejo de los Trailes	304	300	1	3	-	-	-
Terrinches	Terrinches	159	150	17	2	-	-	-
Villahermosa	Villahermosa	481	461	14	4	-	-	-
Ossa de Montiel	Lahusa	111	110	-	1	-	-	-
Montiel	Montiel	194	184	40	4	-	-	-
Cañamares	Cañamares	25	23	1	1	-	-	-
Puebla del Principe	La puebla de Montiel q' tambien se llama del Principe	102	100	1	1	-	-	-
Santa Cruz de los Cañamos	Santa Cruz de los Cañamos	21	20	-	1	-	-	-
Torres	Torres de Montiel	11	9	1	1	-	-	-
Alcubillas	Alcubillas	117	110	4	3	-	-	-
Cózar	Cózar	308	288	16	4	-	-	-
	MONTA:	7.058	6.742	217	95	4	42	30

Año 1.591

74	
Cerezo.....	82.
Robledillo.....	216.
Raudoña.....	49.
Villarrubia.....	730.
Sta. Cruz de la Zarza.....	1191.
Noblejas.....	526.
Dos Barrios.....	816.
Mora.....	790.
Corral de Almaguer.....	1344.
Horcajo.....	295.
La Cabeza.....	278.
Villanueva de Alcardete.....	744.
Quintanar.....	691.
Puebla de Almuradiel.....	567.
Puebla de D. Fadrique.....	356.
El Toboso.....	1139.
Miguel Esteban.....	98.
Campo de Criptana.....	1416.
Socuellamos y Tomelloso.....	1058.
La Mota.....	744.
Sta. Maria de los Llanos.....	107.
Villamayor y Pozorubio.....	757.
Villaescusa de Haro y sus aldeas.....	930.
Hinojosa de la Orden.....	200.
El Congosto.....	9.
Huelamos.....	147.
Uclés.....	486.
Tarancon.....	846.
Villarrubia.....	127.
Fuentes de Pero Naharro.....	501.
Torrubia.....	276.
Almendros.....	256.
Rozalen.....	97.
Acebron.....	85.
Tribullos.....	120.
Moraleja.....	6.
Sahelices.....	229.
Villamanrique de la Ribera.....	111.
Pero Muñoz.....	216.
Oreja.....	44.
Total.....	25908.

NOTA. En el año 1550 tenia Ocaña 1124 vecinos pecheros.
Uclés..... 217 idem.
El Toboso..... 389.

En el año 1646 tenia el Toboso 872 vecinos.

En 1694.
Uclés..... 315.
El Toboso..... 528.

ALCARAZ Y SU PARTIDO.

	Vecinos pecheros.
Alcaraz.....	1257.
Viaños.....	
Salobre.....	
Reolid.....	
Horcajo.....	
Viveros.....	

Sigue.

Cubillos.....	}	872.
Canaleja.....		
Povadilla.....		
Masegoso.....		
Cilleruelo.....		
Barrax.....		
Cepillo.....		
Ballesteros.....		
Robledillo.....		
Solanillas.....		
Pontecillas y Peñas rubias.....		
Paterna.....	81.	
Bogarra.....	238.	
Ayna.....	265.	
Villanueva de Alcaráz (alias) de la fuente.....	645.	
El Bonillo.....	779.	
Muñera.....	227.	
Lezuza.....	250.	
Balazote.....	12.	
Castillo de las Peñas de S. Pedro.....	522.	
Villarobledo.....	1649.	
Total.....	6685.	

NOTA. En 1550 tenia Alcaráz 825 vecinos pecheros.

En el año 1646 415 de todos estados.

En el de 1694..... 552

PROVINCIA

de Castilla del Campo de Montiel.

	Vecinos pecheros.
Villanueva de los Infantes.....	1501.
Alhambra.....	189.
Carrizosa.....	20.
La Membrilla.....	879.
La Solana.....	771.
Fuencallana.....	162.
Torre Nueva.....	415.
Villamanrique.....	555.
Torre de Juan Abad.....	286.
Castellar de Santiago de la Mata.....	511.
Almedina.....	536.
Albaladejo de los Frayles.....	504.
Terrinches.....	159.
Villahermosa.....	481.
La Osa.....	111.
Montiel.....	194.
Cañamares.....	25.
Puebla de Montiel.....	102.
Sta. Cruz de los Cañamos.....	25.
Torres de Montiel.....	11.
Alcubillas.....	117.
Cozar.....	508.
Total.....	7058.

NOTA. En el año 1550 tenia Villanueva de los Infantes 697 vecinos pecheros, y en el de 1694, 1227 idem.

Otra relación nominal de los pueblos que componen el Campo de Montiel encontramos en los censos de 1829, como podemos ver en las fotocopias adjuntas, siendo sus límites tan claros y documentados que no se comprende cómo se habla de “los” Campos de Montiel o de otra extensión distinta a la que se documenta, salvo intenciones interesadas o poco documentadas.

El desacuerdo consiste en su límite norte, donde incluyen algunos Povedilla, Viveros, El Bonillo, Munera, Lezuza y El Balletero que si bien son de dicha antiplanicie, no pertenecen, ni nunca lo hicieron al Campo de Montiel histórico; sino al señorío de Alcaraz como nos aclara Pretel Marín en sus estudios del archivo de este pueblo, aun con estas variaciones seguimos teniendo un campo de Montiel determinado y concreto que constituye una región histórica, natural y homogénea geofísicamente y sometida a los cambios humanos del devenir histórico, pero que nunca sus habitantes habrían sido desplazados totalmente.

Un motivo de error frecuente ha sido identificar el Campo de Montiel con los territorios de la Orden de Santiago, y si bien éste fue dominio de la misma, no todos ellos son Campo de Montiel, como le pasa al Toboso, que siendo de la Orden, pertenecía al Común de la Mancha, así como tampoco pertenecen al mismo los territorios de Jaén o Murcia, que se administraban en la Mesa Maestral del Campo de Montiel, llegando así a hablar erróneamente de “los” Campos de Montiel.

De su situación nos dice Corchado Soriano¹⁸, “en efecto, el nudo de comunicaciones antiguas que forman el Campo de Montiel, con ramales hacia Andalucía, Campos de Calatrava y San Juan, Uclés y Cuenca y el levante y sudeste, hizo que indudablemente la resistencia musulmana se aferrara en él y no pudo ser desalojada hasta que, desbordada por ambos lados, su permanencia les fue insostenible; pero su apego a esta región y el valor que le concedían, se demuestra evidentemente con ser el único punto de la meseta donde los musulmanes volvieron a poner el pie, mucho después de la Reconquista, ya entrado el siglo XV”. Caminos que según este autor estuvieron vigentes hasta bien entrado el siglo XVII.



¹⁸ Corchado Soriano, *Breve estudio...*, p. 14.



Mapa de D. Antonio Blázquez de los obispados de España en el año 676, mas punteado el obispado de Mentesa, que seria posiblemente la primera delimitación histórica del Campo de Montiel, y correspondiente a la Hitacion de Wamba.



Mapa del Campo de Montiel en la provincia de Castilla según D. Bernabé Chaves

Mapa del Campo de Montiel en 1573.



Mapa Oficial de las Relaciones Topográficas de Felipe II, las flechas indican a donde pertenece dicha aldea.



4. EL CAMPO DE MONTIEL COMO NUDO DE CAMINOS

Aun siendo ciudad menos pasajera, y colindante al Campo de Montiel la ciudad de Alcaraz hace figurar en su escudo la leyenda “Llave de España”, por encontrarse entre Toledo, Murcia, Granada, Jaén y la Mancha, como nos dice Madoz¹⁹.

Hemos visto cómo el Campo de Montiel limita al sur con Sierra Morena o, mejor dicho, con su extremo oriental, en su conjunción con el sistema prebético de las sierras de Alcaraz y Segura, sistema perpendicular al anterior, perdiendo su abruptuosidad y dando lugar a un paso mucho menos accidentado que los otros conocidos y usados hoy, como Despeñaperros o el paso del Calatraveño, que hoy sigue el AVE, y con una longitud y pendientes que no llegarían al diez por ciento de las anteriores.

En épocas de tracción animal, con el puerto de Cartagena como el más importante, con la riqueza argentífera de la zona y comercio predominante con el Mediterráneo, desempeñó este paso natural durante muchos años papel primordial en la historia y comercio de España; siendo Granada la tercera población de España hasta el siglo XVI y este puerto paso obligado desde Castilla y Levante a la misma, fue hasta el descubrimiento de América y traslado del comercio a los puertos atlánticos, el paso más importante de Sierra Morena.

Es con tanta diferencia el mejor orográficamente, que el primer ferrocarril de Madrid a Andalucía se trazó por aquí, aunque por motivos políticos se desplazó a Despeñaperros, paso tan antinatural, que ya en el trazado del AVE, se ha hecho por otra parte. Estos planos todavía se conservan en el ministerio de Obras Públicas.

A este puerto se le ha llamado “Saltus Castulonensis” por los romanos por ser el puerto por el que se accedía a Cástulo, actual Linares, Puerto de San Esteban, Puerto de Barranco Hondo como lo cita el Madoz o puerto de Montizón como lo llama Sancho IV²⁰ en una carta de privilegios que concede a Santisteban del Puerto para la defensa de dicho paso, defensa que más tarde se encomienda a la Orden de Santiago; tiene al norte el castillo de Montizón y al sur las aldeas del mismo nombre, diríamos así con Cervantes que puerto negro en la sierra negra como la llama en los epitafios de los Académicos de la Argamasilla.

¹⁹ Madoz. Edición facsímil de Castilla La Mancha, p. 109.

²⁰ Mercado Egea, Santisteban del Puerto..., p. 380.



Castillo de Montizón

Paso de Alcaraz hacia Cartagena y puerto de Montizon, en los limites este y sur del Campo de Montiel, que hacen del mismo paso obligado de importantes comunicaciones , formando el nudo de caminos de que nos habla Corchado Soriano.

No es extraño que fuera paso inmemorial, antiguo y famoso, ya que Tito Livio que escribía doscientos años antes de nuestra era relatando la segunda guerra púnica, nos dice que según la tradición, por este camino y puerto se llevó Hércules los ganados del rey tartesso Gerión, y de aquí su primer nombre de camino de Hércules, aunque por entonces ya se llamaba Camino de Annibal, tantas veces lo pasaría este genial estratega para darle su nombre, con el cual todavía figura en el MTN de 1888, entre las aldeas de Montizón y Puebla del Príncipe; con la romanización y arreglo del mismo por el emperador Augusto pasa a llamarse Vía Augusta con el que ha llegado, aunque desconocido, hasta nuestros días, aunque los musulmanes posteriormente le llamarían camino de los arrecifes, es decir, camino empedrado.

Fue la primera calzada que hicieron los romanos fuera de Italia, uniendo las Columnas de Hércules, en Cádiz, con la metrópoli romana, figura en el mapa de calzadas romanas de Plinio, los Vasos Apolinales lo describen con exactitud a su paso por el Campo de Montiel, dándonos las siguientes mansiones: ad Morum (Navas de San Juan, en Jaén); Solaria (aldeas de Montizón, también en Jaén); Mariana (Puebla del Príncipe, ya en Ciudad Real); Mentesa (Villanueva de la Fuente), en Ciudad Real; y Libisossa (Lezuza, ya en Albacete), desde donde continuaría por Chinchilla y Játiva hasta Tarragona, atravesando el río Ebro por Tortosa.

Figura en el Repertorio de Villuga y Meneses como camino de Valencia a Sevilla con las estaciones de norte a sur de Venta de Segovia; Las Fuentecillas; Viveros, Villanueva de la Fuente; Puebla del Príncipe; Venta del Barranco; Venta de los Santos.

Petronio, en el *Satiricón*, ya menciona la inseguridad y bandolerismo del Saltus Castulonensis, diríamos así que este bandolerismo sería endémico y persistente casi hasta nuestros días; Polión en su Epistolario Ciceroniano, nos dice que en el paso del Saltus Castulonensis la situación era caótica y que los bandoleros interceptaban el correo de los gobernadores.

En esta situación encarga Roma la organización y seguridad del mismo a Sixto Mario, que pasaba por el hombre más rico del imperio romano en su momento, sobre todo por sus explotaciones mineras en España, y por tanto el más interesado en su normalización para sus envíos de minerales a Roma, tan rico, que por envidias, y acusado de incesto, fue despeñado de la Peña Tarpeya y confiscados sus bienes por el mismo emperador.

La importancia histórica de este paso podemos basarla en los siguientes hechos documentados y admitidos; los cartagineses, perdida la primera guerra púnica, no sólo consiguen pagar puntualmente lo impuesto por Roma, sino que explotando la riqueza argentífera de la zona consiguen los Bárcidas levantar un poderoso ejército contra Roma, que a punto estuvo de cambiar la historia, importante sería la zona cuando Aníbal se casa con una oretana, pide refuerzos bélicos en el sitio de Sagunto a esta región, y en los inviernos el ejército cartaginés acampaba alrededor de este paso para impedir a los romanos el acceso a Cástulo y la Bética, como nos lo cuenta Tito Livio en el relato de la segunda guerra púnica, como el suceso de Lapidés Atri; donde Amílcar burla al general romano Claudio Nerón que lo sitiaba, desapareciendo delante de sus narices con todo su ejército, trepa que también César y aprovechando la niebla, usa en las guerras de las Galias; y otras acampadas en Cazlona (Cazorla)²¹ y la referida primera batalla de Munda.

También está documentado que muchas correrías o razias de los godos o bárbaros durante el imperio romano se hicieron hacia la Bética como región más rica, a través de esta Vía Augusta y que los árabes como hemos visto en la expedición contra Zaragoza de Abderramán III también por este camino que llaman de los arrecifes, siguen sirviéndose de una vía natural todavía en uso.

²¹ Tito Livio. T. 11, lib. 26-30, p. 53.

Hay autores que defienden el paso por este puerto de Alfonso VIII para la batalla de las Navas de Tolosa, pues sabemos que se comenzaron las hostilidades veinte días antes de celebrarse ésta, que acompañaban al ejército cristiano 70.000 carretas²², y ante la imposibilidad de atravesar el puerto del Muradal, que según los informes del técnico Lemaur, encargado por Carlos III en 1772 de hacer practicable el mismo, nos dice “de los tres pasos existentes en Despeñaperros, ninguno es practicable con carros, siendo el mejor el paso del Rey de cinco leguas de asperísimo camino y de gran peligro para carruajes aun vacíos”; son conducidos por un pastor ante el Real de los Almohades, obteniendo así tan señalada victoria para las armas cristianas.

Conquistada la región y por la ayuda prestada en este hecho de armas pasa a ser ocupada por el concejo de Alcaraz, y más tarde entregada a la Orden de Santiago para la defensa de este paso, que edifica el castillo de Montizón en su lado norte y donde Jorge Manrique, escribió sus inmortales versos a la muerte de su padre, concede el rey Sancho IV en 1228 a Santisteban del Puerto privilegios para que dicha villa guarde a su costa el puerto de Montizón.

Por este puerto se documenta el paso de un importante contingente de moriscos en 1476; en los Itinerarios de Villuga y los de Meneses, así como en la Cosmografía de Fernando Colón figura en el camino de Barcelona y levante a Andalucía; se documenta igualmente el paso de Tariq, en 1901²³ el paso del Cid para visitar a Alfonso VI que sitiaba Úbeda²⁴; Enrique II²⁵; Santa Teresa²⁶; Cósme de Médicis²⁷; y Felipe IV en su viaje a Doñana y que Quevedo nos relata pormenorizadamente en 1624.

Todavía podemos ver en MTN, en su edición de 1888, hojas 814, 839 y 840, y donde la Vía Augusta figura como Vereda de los Serranos, ya que como otras muchas vías pecuarias aprovechaban los caminos existentes; y que como tal, se documenta el paso en el año 1476 por el contadero de Villanueva de la Fuente de 140.096 cabezas de ganado ovino²⁸, pues bien en el tramo de dicha vereda entre este último pueblo y Viveros figura como “Vía Romana”, y al este de su paso por Sierra Morena desde las Aldeas de Montizón hasta Puebla del Príncipe como “Camino de Annibal”.

Este camino, con ser el principal, no es el único importante, y a este puerto convergen otros caminos como: el camino real de Andalucía al este de Villanueva de la Fuente y Albaladejo, y donde hace unos años se descubrieron unos importantes mosaicos en una villa romana, ya que el nombre de este pueblo en árabe significa la calzada, figurando con este nombre en el M.T.N.

²² Antonio Blázquez, *o.c.*, p. 158.

²³ MOPMA. *El camino de Andalucía*, p. 35.

²⁴ Santiago Rodríguez Guillén, p. 23.

²⁵ Pretel Marín, A. *Villanueva de la Fuente...*, p. 1000.

²⁶ Mapa adjunto de Efrén de la Madre de Dios. Tiempo y vida de Santa Teresa.

²⁷ Corchado Soriano, *o.c.*, p. 29.

²⁸ Pretel Marín, A. *o.c.*, nota 18.

sería el ramal de verano de la Via Augusta, pues por la naturaleza del terreno sería impracticable en invierno.

El camino real de Andalucía por Venta Quesada, Solana y Torre de Juan Abad²⁹; camino real de los carros de Andalucía a Madrid, es decir, carretera de Andalucía como nos dice Madoz hablando del puente sobre el Jabalón en Alcubillas, y que sería por el que Felipe IV hizo el viaje a Andalucía, parte este camino al noroeste del puerto citado; y el camino de Cuenca a Granada por Montiel, Villahermosa, Villarrobledo, que se desgaja del anterior en dirección al norte, y que bien podría ser el tan buscado camino de los Verones camino este citado por las relaciones topográficas reiteradamente, con indicación de la distancia a Granada de cada pueblo, y muy frecuentado hasta el traslado en el siglo XIX de la Cancillería de Granada que entendía en los pleitos desde el sur del río Tajo.

Según los itinerarios de Antonino, del Campo Lamitiniense partían la vía 29 hasta Mérida por Sisapo (La Bienservida) en el Valle de Alcudia, y que en la actualidad se correspondería con la actual carretera de Badajoz a Ciudad Real, prolongándose hasta Cartagena por la actual carretera de Ciudad Real a Murcia, actuales carreteras 430, y 415 respectivamente y que se cruza perpendicularmente con la Vía Augusta en Villanueva de la Fuente; y la vía 30 que uniría ésta con Toledo por Cañamares, Lagunas de Ruidera (cueva de Montesinos y castillo de Rochafreda), Argamasilla de Alba, Consuegra, Toledo.

La vía 29 en los tramos no invadidos por la modernidad, podemos rastrearla apareciendo en los mapas todavía como camino real de la plata, otra vez por Almodóvar del Campo; su nombre ya nos dice que posiblemente sería por donde se embarcaba en Cartagena, a Cartago primero y a Roma después, la plata del Valle de Alcudia de minas como mina Diógenes, o mina de Asdrúbal o su lana a Génova a través del puerto de Alicante, apareciendo un desdoblamiento en Cañamares como camino de los Alejandrinos, o alicantinos, nombres, repito, con los que todavía se encuentra en el mapa topográfico.

En Montiel han existido hasta época próxima unos lavaderos de lana llamados de los genoveses, siendo galeras genovesas las que la transportaban, y en una de las cuales nos dice El Cautivo que se embarca a Italia, cap. XXXIX pág. 452.

La vía 30, por el ramal citado o por otro más al sur para evitar lo accidentado de las lagunas de Ruidera, lo han estado usando hasta el transporte motorizado, los carruajes que transportaban la madera de la sierra de Alcaraz a la Mancha y Toledo, y lo podemos ver en el MTN, hoja 787, como camino de Andandumbá, aunque por otros lados y por la zona, se conozca como camino de Alandumbá o Alamdumbar, que según el hispanista argelino Ahmed Abi-Ayad, significa camino donde Alá soluciona todo, o camino por donde Alá guía, que como nombre árabe sería Alá quien solucionaría todo.

Corchado Soriano habla en su estudio del Campo de Calatrava³⁰, de un camino de Mentesa a Toletum, y que no puede ser mas que este, camino que desde Mentesa (Villanueva de la Fuente) seguiría por Alcaraz, Socovos, etc a Cartagena.

²⁹ Corchado Soriano, o. c., p. 174.

³⁰ Instituto de Estudios Manchegos. 1982. Pág. 299.

Todavía cita Corchado Soriano un camino real a Valencia o Alicante³¹, por donde hoy discurre la carretera 430, y que pasaría en el Campo de Montiel por La Membrilla, La Solana, Alhambra, Ruidera y Ossa de Montiel, en dirección este oeste y mas o menos paralelo a la vía Mérida Cartagena.

Este capítulo más extenso, proporcionalmente, que los otros, trata de demostrar que si caminos y encrucijadas buscaba D. Quijote, en el Campo de Montiel las hay no sólo abundantes, sino importantes para su época, caminos naturalmente frecuentados por arrieros y carreteros, C. X, p. 128. Arrieros que hasta la llegada del automóvil, todavía se veían en abundancia, principalmente subiendo aceite de Andalucía; también nos dice Sancho, C. XXI, p. 265: “estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos”, la aridez de la región ya hemos visto que es real y también Quevedo más tarde así lo llamaría desde su Torre de Juan Abad.

Insiste Cervantes en que son aventuras de caminos, es un andar en busca de la aventura gloriosa para uno, o la ínsula prometida para el otro por eso creo que es en los caminos donde hemos de buscar la huella de Rocinante; ¿dónde podríamos situar mejor las aventuras de D. Quijote, si no donde todo es camino como el Campo de Montiel?, como nos dice Unamuno; caminos que posibilitan una ruta dentro del marco que Cervantes nos dice; caminos que, a su vez, son testigos mudos de nuestra historia, que a pesar de haber desaparecido bajo el asfalto en algunas zonas, nunca se han borrado del todo, y a través de los que podemos obtener información histórica, tal vez por eso mi mentor en esta aventura, D. José Carlos de Torres, llame a esta hipótesis la teoría caminera de la ruta del Quijote.

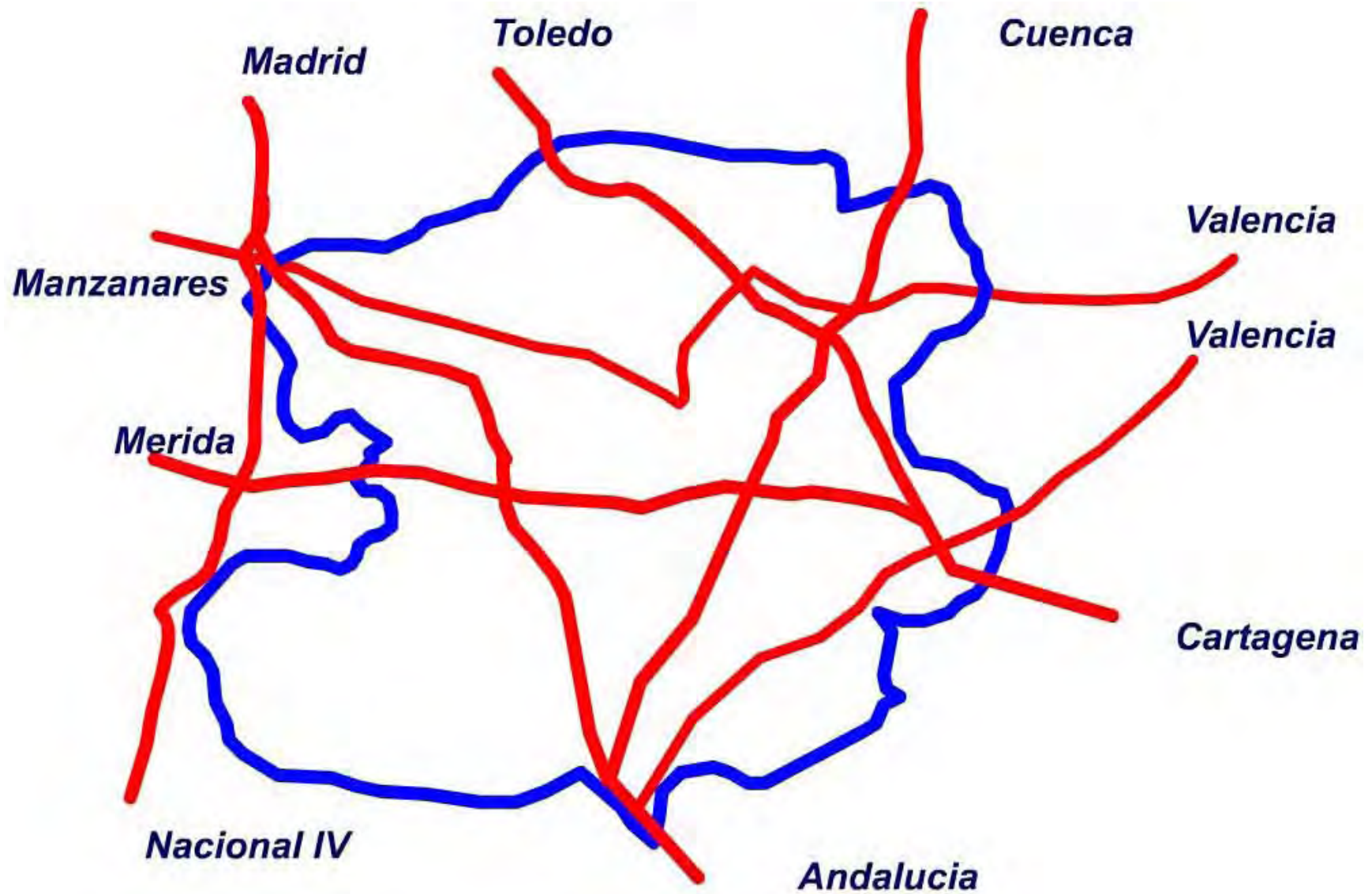
Inserto un croquis esquemático de los seis caminos reales mencionados para facilitar su ubicación, y también de sus encrucijadas, ya que por kilometro cuadrado sería la comarca española con más caminos reales y encrucijadas de España. ¿Dónde mejor podríamos situar una novela de caminos, ventas y encrucijadas?

También nos dice el Caballero Dragonís “Y pensaba que en estos caminos mucha honra y gran fama podría ganar, o morir como caballero”³² y conocida es la admiración de Cervantes por El Amadís, que además de salvarse de la quema de la biblioteca de Don Quijote, sus personajes principales loan a Don Quijote en el prologo.

Importantes debían ser los caminos cuando Don Quijote sale a un camino real a defender la belleza de dos doncellas, pág. 1115.

³¹ Corchado Soriano, pág. 222.

³² Garci Rodríguez de Montalvo. Amadís de Gaula. Planeta 1991. Pág. 1073.





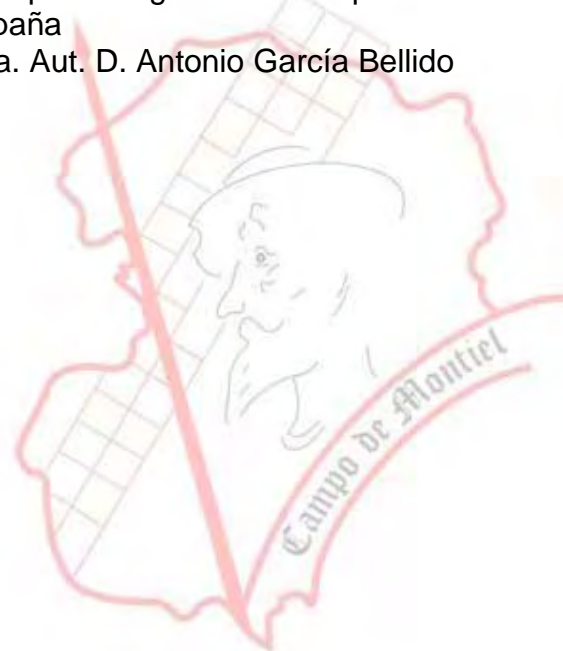
Ermita de Mairena en Puebla del Príncipe.



Restos del Castillo de Lezuza.



Fig. 2.- Principales vías romanas de Hispania según Plinio. Mapa del libro La España del siglo primero de nuestra era. Aut. D. Antonio García Bellido







Tramo de la Vía Augusta. Obsérvese la enorme anchura de la misma desde la tablilla de la izq. Hasta el mojón blanco de la derecha. Anchura de 75 mts. Por ser también vereda de ganados.



Picota de Villanueva de los Infantes, o cruz de las ánimas como la llaman; situada en el Camino Real de la Plata y donde todavía la gente lleva flores todo el año.



Miliario de la Vía Augusta que hoy hace de mojón entre los términos de Villanueva de la Fuente y Montiel.

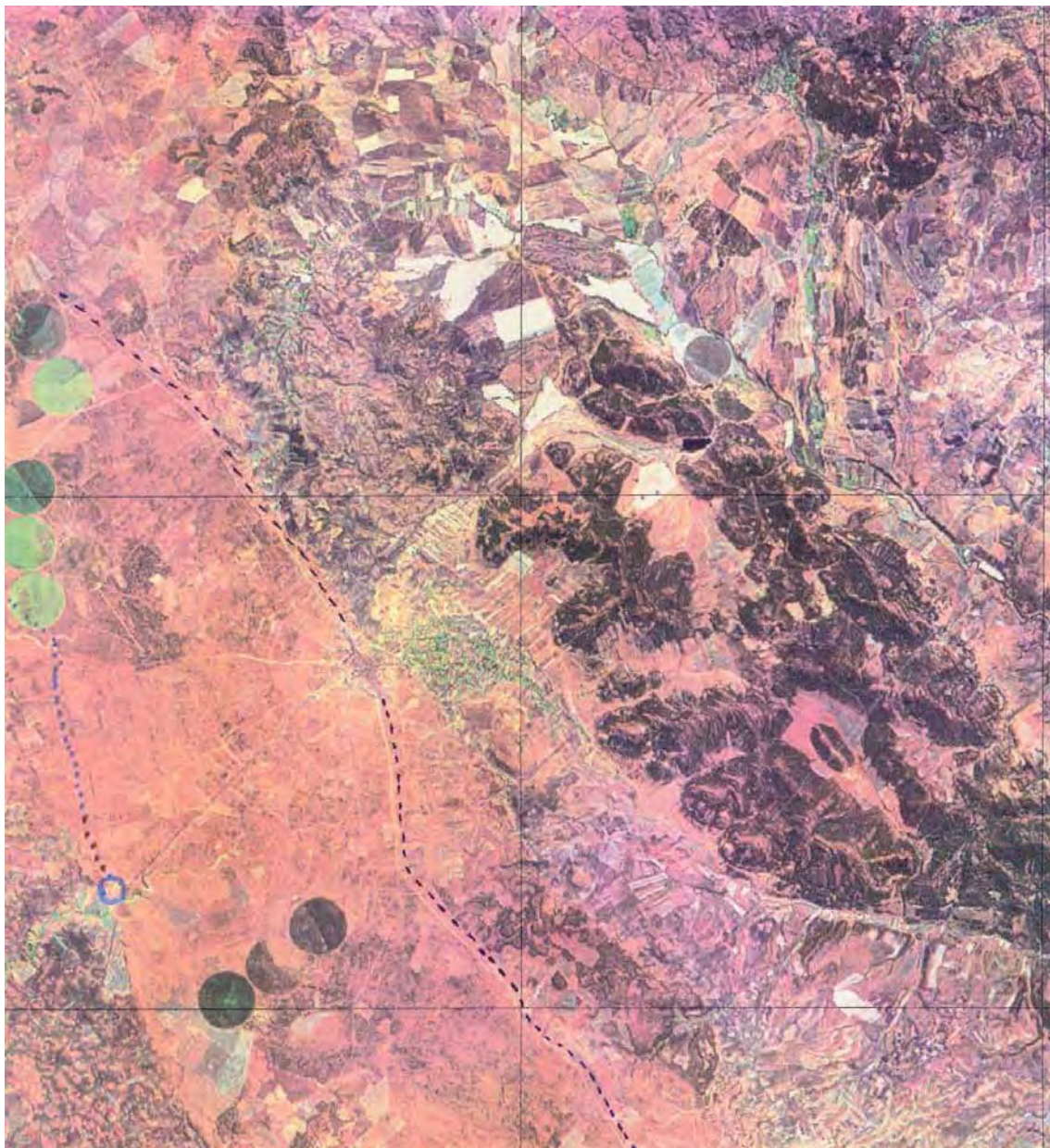


Imagen de Satélite, Vía Augusta punteada,
los redondos son Pívor de riego en color verde.



Actual cortijo de Pozoleña y probable venta. En el camino de Alandumbar.



5. SOCIEDAD EN LA ÉPOCA DE CERVANTES

Sólo trataremos del estado de los hidalgos dentro de la misma, que es lo que interesa al tema, excediendo un análisis más detallado el objeto de este trabajo.

Fue práctica común a lo largo de la historia mantener unos, digamos, señores de la guerra, que en este caso serían los hidalgos, con lo que se evitaba tener un ejército regular y retribuido; éstos, a condición de estar disponibles a la llamada real a la que debían asistir con cabalgadura y armas, disfrutaban de una serie de prebendas o privilegios, como tener alcalde propio, ocupar ciertos cargos preferentemente, exención de impuestos y otras, pero sí debían mantener las armas en uso y el caballo también, incluso se les permitía entre refriegas o en invierno la práctica del bandolerismo.

Para mantener esta condición había varios sistemas, unos por nombramiento o herencia, y la mayoría por acreditación en varias formas de tal condición, una de las cuales era ser hidalgo de “bragueta” por el número de hijos que se tuviesen y siendo obligatorio pasar revista del estado de los útiles bélicos el día de san Miguel, haciendo el “alarde”, que así se llamaba, para demostrar el buen estado de las armas y caballo al pueblo o autoridades correspondientes y así poder seguir manteniéndose como tales hidalgos.

Naturalmente, era importantísimo mantener este título, porque además de las ventajas enumeradas, iba ligado a otras connotaciones como la limpieza de sangre, tan importante en aquella época; situación que originaba numerosos pleitos ante la autoridad competente, que para la Mancha era la Cancillería de Granada.

No se comprendería de otra forma que en el año 1577 el hidalgo D. Martín Ortiz, de Villanueva de la Fuente, promueva pleito ante la Sala 3ª, legajo 18, pieza 8, de dicha Cancillería, con los gastos que conllevaría, por el solo hecho de haber sido nombrado Alcalde de Aguas, es decir, del tribunal de aguas encargado de ordenar los riegos según el agua disponible; y alegando: “siendo mi parte hijodalgo y que conforme a derecho ha de ser admitido a la mitad de los oficios de dicho consejo (municipal) como hombre hijodalgo, no lo admitieron, antes por excluirle de los dichos oficios... le dieron por votos la dicha alcaldía del agua que no la suelen tener sino hombres jornaleros...”.

Razones poderosas o graves perjuicios se le debían derivar de tal situación para pleitear a trescientos kilómetros en aquella época.

Durante la reconquista con guerras todos los años, pues si no las había se organizaban razias ex profeso para obtener el botín suficiente para ese año, el estado de los hidalgos sería boyante, al menos mejor que el resto.

Acabada la reconquista se convierten en una casa en decadencia, y sin objeto, y al escribirse el Quijote serían pocos los supervivientes, además de pobres por falta de “negocio”, siendo la norma que como Don Quijote tuviesen las armas enmohecidas o inútiles, y además de la descripción de las mismas que nos hace Cervantes su situación sería como nos dice Don Quijote en C. XLIV, p. 1211: “Pero tú, segunda pobreza (que eres de la que yo hablo), ¿por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos más que con la otra gente...?”, tristes palabras que nos resumen el estado de extrema pobreza de los mismos, y de la que intentarían salir buscando aventuras e ínsulas por los caminos; tratando así de salir de la monotonía cotidiana y sin duda que habría más de un Quijote entre aquellos hidalgos.

Si con Roma toda la Oretania pertenece a la administración de justicia de Cartagena, de 1587 a 1854, toda la Mancha pertenecía a la Cancillería de Granada, siendo en ella donde se sustanciaban pleitos como el que hemos visto, y de la que dependía la obtención de la Carta Ejecutoria que los acreditase como tales hidalgos y mantuvieran el estado social correspondiente, por lo que es fácil imaginar que en el camino a la misma los hidalgos como Don Quijote serían procesión.

Paso obligado a Granada, son los caminos y puerto descritos en el Campo de Montiel e igualmente de Andalucía oriental, y menos, pero también de la occidental a Madrid o Toledo, por lo que Cervantes, en sus viajes que sabemos abundantes, coincidiría en multitud de ocasiones en caminos y ventas con muchos predecesores de su héroe, que tal vez le hicieron concebir la idea del prototipo quijotesco.

Son estas situaciones humanas límite, que fácilmente pueden trastornar el buen juicio de cualquiera, pues resistiéndose a perder tal condición, soñarían y justificarían la vigencia y utilidad de su profesión, tratando de limpiar de bandoleros sierra Morena y de recuperar sus perdidas prerrogativas alcanzando, al menos en mente, la gloria por el valor de su brazo y sus hazañas, para recuperar el perdido rango social y económico, es decir, desarrollarían una preparanoia o un cuadro psiquiátrico florido como el que vemos en D. Quijote, y que Cervantes tan magistralmente describe.

Desarrolla Cervantes tan puntualmente el cuadro clínico para su época, que diversos autores coinciden en la imposibilidad de hacerlo observando un solo caso personal, pues, entre otras cosas, estos pacientes suelen ser muy monomaniacos, como también se llamó esta enfermedad, y por tanto monocordes en sus manías, y sin duda D. Quijote es el prototipo o resumen clínico de los hidalgos de su tiempo.

Tal vez por esto Cervantes no adjudica patria concreta a D. Quijote, pues podría haber sido cualquiera de los muchos que en sus viajes conoció con sus sueños a cuestas y pobreza vergonzante; tampoco apellido, seguro por la misma razón y así no sabe si era Quijana, Quesada o Quijano; tampoco todas las aventuras corresponderían a la misma persona y de ahí lo abigarrado y polifacético que resulta el cuadro médico de D. Quijote, siendo lo más fácil que a través de caminos y ventas oyera contar a cada uno la suya y luego las fuese colocando según prolongaba el relato de su novela.

Según Santiago Ramón y Cajal y también Victor Hugo, Don Quijote es una caracterización perfecta de lo que hoy llamamos ciclotimia, personaje creado por el interés despertado por estos temas por Luis Vives (1492-1540), a quien según Laín Entralgo³³, fue a quien primero se llamo antropólogo, considerándolo el fundador de la psicología moderna; que despertó en su tiempo un vivo interés por el estudio integral de lo humano. Como también Huarte de San Juan (1529-1588).

Cervantes que debió conocer su obra no se sustrajo a este movimiento, y además de la perfecta descripción del cuadro clínico de Don Quijote, ejemplo en algunos manuales de psiquiatría, también nos describe una esquizofrenia en El licenciado Vidriera y nos habla además de la percepción de estos enfermos por la sociedad, siendo también magistral las distintas formas de percibir y juzgar a Don Quijote.

Aun siendo una novela para mover a risa al melancólico, según nos dice Cervantes en el prologo, difícilmente el lector se ríe de Don Quijote, de su persona, sino de la comicidad de la escena, sin entenderlo así, por muchos es tomado como personaje cómico, el mismo Avellaneda nos pinta un personaje tontiloco, es decir tonto y loco, o mas bien loco por tonto, con lo cual resulta penosa su lectura como la de cualquier otra en que algún tonto o loco solo sirva para la cuchufleta y hazmerreír de cualquiera.

Por esto reitera y aclara varias veces con expresiones como la de D. Lorenzo, que Don Quijote es “un entreverado de loco lleno de lúcidos intervalos”, pág. 776, dejando claro que aparte estos desbarres caballerescos, es Alonso Quijano el bueno, persona estimada en su pueblo, donde no se ríen de el por ser inteligente además de bueno.

La locura de Don Quijote todavía sigue encuadrándose dentro de las Paranoias, y sigue citándose como ejemplo de las mismas en los tratados de Psiquiatría, y hasta tal punto lo es que leyendo el Quijote no sabemos si estamos leyendo el capitulo de las mismas o leyendo este capitulo estamos leyendo el Quijote; para el diagnostico diferencial con la esquizofrenias es fundamental que en las segundas hay un deterioro mental permanente, cosa que no ocurre en las primeras.

Es tan exacta y precisa la descripción de ella que hace Cervantes, que sabiéndole genio resulta difícil si no imposible creer que la describe sin haber observado muchos casos de ellas, entrar en detalles psiquiátricos no vendría al caso, pero si diré, que sin conocer las condiciones sociales de la época y la situación de la casta de los hidalgos se hace imposible la comprensión de muchos detalles.

Sancho panza que normalmente pasa por ser un bobalicón ambicioso, no sería sino un “contagiado” por el delirio de Don Quijote, contagios que podemos ver hoy en nuestra sociedad en algunas sectas religiosas o políticas y, cada vez más, deportivas, pero repito que un análisis más profundo no correspondería a este libro.

³³ Pedro Laín Entralgo. *Historia de la Medicina*. Salvat, 1982, pág. 284.

6. EL CAMPO DE MONTIEL Y CERVANTES

Sabemos que Cervantes, ya casado, en Esquivias desempeñaba diversas funciones administrativas como recaudador de alcabalas y tercias reales, comisario de diezmos y salitres, proveedor de la Armada Invencible, etc., en toda Andalucía, por lo que debió pasar este camino en infinidad de ocasiones y conocer así el río humano que por ellos circulaba, contando y oyendo los numerosos relatos que en ventas y caminos constituían el único pasatiempo, y que él tan curioso prestaría oídos a todos, como leía todos los papeles que encontraba.

Como en todas sus obras, demuestra Cervantes un conocimiento perfecto y exacto de los caminos donde sitúa a su héroe, pues sin un conocimiento perfecto del lugar sería imposible situar aventuras y sucesos sin ninguna contradicción, como después veremos.

Cristóbal Pérez Pastor, en el documento LXVIII, T. II, p. 241, nos dice que en el año 1593, hace Cervantes el día 12 de octubre un recaudo en la Villa de Paterna; el 28 de noviembre en Mairenilla, lugar que no he localizado, y el 26 de enero de 1594 otro en Villamanrique de quince fanegas y media de trigo y cinco de cebada; nos dice este autor que el documento está incompleto, por lo que diríamos que al comenzar en el Campo de Montiel falta el resto del mismo, tampoco en esto está de suerte esta tierra. Estos datos y fechas ocurren antes y después de ser nombrado comisario de Granada el 21 de agosto de 1594.

Parece, según diversos autores, que el Quijote comenzó a escribirse entre los años 1597 a 1598, fechas en las que había dejado el servicio del rey y que al faltar documentos que lo prueben, es difícil seguirle la pista, pero hay quien lo sitúa en el Campo de Montiel en esta fecha, más concretamente de 1595 a 1601, entre otros Pérez Pastor, como nos dice en el prólogo de su obra.

Sí consta documentalmente la presencia de Cervantes y sus hermanos en las Terceras al servicio de D. Álvaro de Bazán, así como el desembarco de su hermano Gonzalo en la conquista por éste de las islas Azores o Terceras, pero se hace difícil entender que Cervantes, ya manco, y sobre todo sus hermanas, también estuvieran en la conquista de estas islas.

Se ha especulado también, pero sin pruebas, con la presencia de un miembro de la familia de Cervantes por esta tierra; y se da la circunstancia de que en la misma y entre Valdepeñas y Cózar existe una finca llamada las Terceras, colindante con el gran feudo de D. Álvaro de Bazán, Valdepeñas, Mudela y el Viso; no sería descabellado pensar que esta finca fuese donación real al conquistador de las Terceras, y que fuese en esta finca, y no en las islas, donde la familia Cervantes sirvió a D. Álvaro de Bazán, es una vía de investigación para el futuro quehacer de nuestro empeño. Y aunque en el escudo de armas que la finca tiene en la puerta hay un ancla, no he avanzado mucho en la investigación de esta idea.

También sabemos que en Alcaraz y el Salobre se extraían salitres con los que se fabricaba pólvora, primero en Alameda de Cervera y después en Ruidera, por la Orden de San Juan, y tampoco resultaría descabellado pensar que Cervantes, como comisario de salitres, interviniera para la provisión de pólvora a la Armada Invencible, estamos en territorio de Argamasilla y también podríamos suponer que las especulaciones de haber sufrido prisión en la misma fueran por este motivo “tan explosivo”, se abre así otra línea de investigación que habrá que explorar en los archivos correspondientes.

En los años citados de posible presencia de Cervantes en el Campo de Montiel, se produce en el mismo un auge cultural importante, con hombres insignes como D. Bartolomé Jiménez Patón, Simón Abril, Fernando Ballesteros Saavedra, catedrático en Alcalá, Quevedo, en Torre de Juan Abad, D. Fernando Ballesteros Saaavedra, primo del anterior, casado con doña María Pérez Cañuto, capitán de Milicias del Campo de Montiel, autor o traductor entre otras obras, de la *Eufrosina* y *El regidor cristiano*, citado por Cervantes y Lope de Vega y, por tanto, hombre rico e influyente.

Sería lógico pensar que Cervantes, con su innata curiosidad y estando o pasando cerca, quisiera conocer a estos personajes de su época, así como el lugar de la leyenda o romance de Montesinos, pues si era tanta que leía los papeles de la calle, no podría dejar de conocer a personas entonces interesantes e importantes.

No cabe duda alguna del perfecto conocimiento de Cervantes de esta región, pues sitúa la Mancha perfectamente al norte del Campo de Montiel, distinguiendo la de Aragón, es decir, la que pertenecía a la capitalidad de Chinchilla de Monte Aragón, pues Albacete es creación del siglo pasado como capital provincial, cita nueve lagunas de Ruidera, pertenecientes dos a la Orden de San Juan, y siete al Rey: nos habla de la ermita cercana a la cueva de Montesinos y la casa posada aneja a la misma, que ya en un deslinde del término de Alcaraz en el siglo XIV así se cita, y que es la única casa o finca descrita y mencionada explícitamente en el Quijote.

Parece que fue venta además de casa del santero y cuyo nombre era la venta del Celemín, hoy restaurada y modificada por su actual propietario, y a la que tampoco desde ninguna instancia se le ha prestado la debida atención.

Cita numerosas costumbres de la región, unas exclusivas y otras compartidas, como el romance de Rochafriada, el baile de las espadas, curar heridas con romero masticado, tan abundante en esta zona caliza, mantear perros por Carnestolendas, cazar con perdigón manso y hurón atrevido, como D. Diego Miranda, trozos de sus seguidillas, el lenguaje arcaico en boca de Sancho, y otras más que no vuelve a citar en otras obras.

Cita palabras que si no exclusivas de la región, sí las podemos oír todavía en boca de los mayores, como majada, la borrica del ato, dornajo, zaque, zaleas, arcadúz, gamella, garabato, garrancho, terciar, pergeñar, mozo como criado, palabra que según Henriete Walter, en *La aventura de las lenguas*, tiene un origen remoto, y de la que derivaría mozárabe, es decir, servidor o criado de los Árabes, y que se usa comúnmente para toda la servidumbre en esta zona.

También algunos apellidos, como Cervantes, Saavedra, Tenorio, Palomeque, son corrientes en esta zona, sin entrar en el origen de los ascendientes de Cervantes, pues partidas de nacimiento avalan que hasta Migueles de Cervantes hubo.



7. CÓMO SE ESCRIBÍA EN EL RENACIMIENTO

Sin pretender que Cervantes hiciera una descripción de la zona más que una novela, sin pretensiones de exactitud imposibles, no creo descabellado pensar que cualquier autor plasme en su obra la realidad que conoce o recuerda, aunque novelada, y mucho menos si él mismo insiste machaconamente en el lugar donde sitúa los hechos o, en este caso, las aventuras de D. Quijote. Cosa que también machaconamente diré, me parece insólita e inexplicable, pues dando todos los autores por hecho que ha de ser en el Campo de Montiel donde se sitúen las hazañas de su caballero más famoso, todavía no hay una ruta de las mismas íntegramente por el Campo de Montiel.

En el género tenemos antecedentes como el de Mateo Alemán, que hace seguir a su Guzmán de Alfarache, y que Cervantes cita en *La ilustre fregona*³⁴ la misma ruta que anteriormente había hecho por motivos de trabajo. Lo mismo ocurre con Vicente Espinel, que hace andar al Escudero Marcos de Obregón, por una ruta que también conocía previamente. Es también indicativo que D. Antonio Enríquez Gómez, hijo de conversos granadinos asentados en la Mancha como muchos más, también haga pasar a su pícaro D. Gregorio Guadaña por el Puerto de San Esteban y casi por la misma ruta que proponemos para el Quijote, citándolo como paso habitual entre Sevilla y Madrid³⁵; no olvidemos que los conversos o judíos tenían unas redes de compañeros que les facilitaban alojamientos o auxilios cuando era necesario.

Nos dicen Antonio Rey Hazas y Florencio Sevilla Arroyo³⁶, “de este modo, Cervantes magistralmente une admiración a verosimilitud, tal y como pedían los teóricos y los lectores del siglo XVII; y ya también el autor expresa su repulsa por los libros de Caballerías con aventuras y descripciones fantásticas y fuera de lo real”.

Nos dice el mismo Cervantes, en el Persiles³⁷, “otra vez se ha dicho que no todas las acciones verosímiles ni probables se han de contar en las historias, porque si no se les da crédito pierden su valor”. Por boca del Canónigo también nos dice “tras una razonable crítica de los libros de caballerías, concluye que los autores de estos textos, huyen de la verosimilitud y de la imitación, en que consiste la perfección de lo que se escribe”, XLVIII, p. 670. Insiste incluso Cervantes en otras obras teatrales en representarlas de uno u otro modo, o con uno u otro decorado porque así lo exige la historia o el lugar³⁸.

³⁴ Edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Espasa Calpe 1991. Pag. 399.

³⁵ Isado Jiménez, Pedro Jesús. Instituto de Estudios Manchegos, p. 36

³⁶ Prólogo a las *Novelas ejemplares*, p. 28.

³⁷ Edición de Carlos Romero Muñoz. Cátedra 1997. Pág. 108.

³⁸ Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, p. 197.

Juan Bautista de Avalle Arce³⁹ nos dice de Cervantes: “El narrador retiene y oculta información capital para el lector... engaña al lector a sabiendas y a conciencia y por ello le llama “*Narrador infidente*”, siendo precisamente por ello el creador de la novela, en contra de lo que dicen los ingleses que atribuyen el invento del *unreliable narrator* a Henry James en 1916”. Pero nunca confunde datos ni los tergiversa, sólo se los calla hasta que le interesa para su relato o simplemente dice no acordarse como con la patria de D. Quijote.

Es innovador “porque en la época de Cervantes, donde toda narración y obra literaria descansaba... en la confianza absoluta entre narrador y oyente... según la verosimilitud aristotélica en que se escribía en la Europa humanística de Cervantes; inventando así la novela moderna”⁴⁰.

Don Manuel Fernández Nieto⁴¹, en representación de Don Joaquín de Entrambasaguas, dice “que los detalles minuciosos de la comida y bebida no son irrelevantes para Cervantes, sino que pretenden dar realismo a la novela”; debemos suponer igualmente que lo mismo de importantes serán los demás datos geográficos o etnográficos.

Podríamos resumir diciendo que siendo todo lo realista posible en tiempos, distancias y detalles, se le olvida el lugar de nacimiento de D. Quijote, pero nos dice que se le olvida; no cita los lugares donde están tal vez para no cometer inexactitudes si su recuerdo no fuera fresco y exacto, o bien para evitar problemas con parecidos o semejanzas; hace prometer al Bachiller Sansón Carrasco lo que no cumple y nos oculta su presencia en el Caballero del Bosque, hasta que le interesa; es decir, crea la novela moderna y la intriga, que todavía mantiene cuatrocientos años después. Pero ni él ni otros novelistas describen viajes ni aventuras imposibles salvo montados en Clavileño.

Pienso por todo lo antedicho que se hace impensable creer que Cervantes escribió el Quijote en una u otra clave esotérica y oculta entendible sólo por los “iniciados,” que debemos interpretarlo tal cual lo leemos, sin pretender “interpretar” el pensamiento del autor, ni adjudicarle otras pretensiones sociales ni religiosas tan queridas por algunos “lectores del Quijote”, y a las que seguramente sería totalmente ajeno; y creer, como decía don Santiago Ramón y Cajal, que la interpretación más sencilla es la que más veces acierta, pues debemos buscar siempre lo que se nos oculta, nunca lo que deseamos encontrar, porque si pretendemos encontrar lo que nos interesa, acabaremos falseando y malinterpretando los datos que se nos presentan para ajustarlos a nuestra idea preconcebida, perdiendo así la necesaria objetividad.

Los olvidos y traspies que encontramos y que tantas controversias han producido, podrían tener una explicación, y es que Cervantes escribiese el Quijote a trompicones de venta en venta y de camino en camino, con lo que le resultaría más difícil recordar lo anteriormente escrito, o revisarlo, que si se hubiera escrito de un tirón en una cárcel, amen de que lapsus todos tenemos.

³⁹ *Cervantistas en la Mancha*, p. 35.

⁴⁰ *Id.*, p. 39.

⁴¹ *Id.*, p. 57.

Terminaré apostillando lo dicho con algunas citas del Siglo de Don Quijote principalmente de Martín de Riquer⁴². Ve en Cervantes un vigilante retoque de cada línea; “y todo cuanto allí narra Cervantes (En el Quijote) se acomoda rigurosamente a la más viva realidad, en un decidido y conseguido prurito de verosimilitud”; pág. 249 “sin romper la sagrada verosimilitud que impera en todo el Quijote.”

Siendo esto así se hace impensable situar las aventuras del Quijote en otro lugar que no sea el que su autor nos dice, sin exigencias minuciosas como en las distancias, que en aquella época eran imprecisas para todos, y sin mapas donde consultarlas, ya que hasta el marqués de Floridablanca no comenzaron a ser medianamente precisas.

Por todo ello creo que debe ser creído Cervantes cuando hasta cinco veces afirma ser el Campo de Montiel el lugar de las aventuras de nuestro caballero, y sin ninguna otra advertencia que pudiera hacernos dudar.



⁴² Ramón Menéndez Pidal. El siglo del Quijote 1580-1680. Espasa Calpe 1996. Pág. 28.

8. ANTECEDENTES

A partir de la publicación por D. Vicente de los Ríos de la primera ruta del Quijote en 1780, podríamos decir que la geografía de la misma se ha convertido en obsesión de eminentes cervantistas y eruditos, y con retoques de Herosilla, Pellicer, J. Terrero, Astrana Marín, Rodríguez Marín, y un largo etcétera, sigue siendo la ruta admitida hasta el momento, aunque hoy ni sus defensores, como veremos, ni los estudiosos del tema crean en ellas, y digo ellas, porque las serias son varias, 38 según Don José María Casasayas, y las anecdóticas innumerables.

Entre otras contradicciones de las mismas, citaremos sólo las más importantes: Después de la aventura del Vizcaíno al sur de Puerto Lápice, hacen a D. Quijote pasar por Villarrubia-Ciudad Real o Almagro; olvidan que uno de los que primero intervinieron en el trazado era Señor de Villarrubia, y que Puerto Lápice se encuentra en el camino de Madrid a Sevilla por Montizón, pasando el otro camino Madrid-Sevilla por Ciudad Real, Orgaz-Malagón-Ciudad Real, descrito el primero magistralmente por Quevedo con paradas en Puerto Lápice-Membrilla, Alcubillas, Torre de Juan Abad-Santisteban del Puerto.

Con el desvío por Villarrubia salen del Campo de Montiel, en contra de la intención de Cervantes, y por el camino que proponemos, continuarían sus aventuras por el mismo, como parece que era la intención de Cervantes y creemos que debe ser.

Hacen entrar a D. Quijote en Sierra Morena, unos por el Viso y otros por Almodóvar, y ya hemos visto con la claridad que se expresa Cervantes en este punto, que pesaban salir, pero nunca entrar.

No coincide ninguna de las aventuras así citadas con los detalles geográficos de las mismas, así como tampoco era el paso del Calatraveño paso de Galeotes, y hacen correr, o mejor volar, a Rocinante en una tarde 120 kilómetros.

Vemos cómo se fuerzan las cosas para adaptar la obra a la geografía que nos interesa, y como eso es imposible, se fuerzan las circunstancias de forma antinatural e incongruente.

Expresión de este desacuerdo y confusión, fue la colocación hacia los años sesenta por el entonces ministro de Información y Turismo, a quien deberíamos suponer bien informado y asesorado, de las conocidas siluetas de Don Quijote a la entrada de algunos pueblos manchegos con la conocida leyenda "En un lugar de la Mancha", lo que todavía confundió más a los interesados en el tema, porque ni Don Quijote había podido estar en todos ni Rocinante trotaba tanto.

Hoy, ante el negocio turístico que supondría una ruta fija y creíble y la pretensión de la Junta de Comunidades de solicitar su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, han arreciado las ambiciones localistas, con lo que cada pueblo manchego quiere ser patria de Don Quijote o, al menos, donde se detuvo un tiempo de su caminar.

Esta sana y lícita ambición que podría haber despertado la investigación rigurosa del tema a la luz de nuevos conocimientos, sólo hace complicarla más, porque nadie quiere oír hablar de otro lugar que no sea el suyo o donde tiene su negocio, perdiendo la necesaria objetividad de la que tan necesitado está el tema; pretendo, empresa quijotesca, aportar alguna claridad dentro de mis fuerzas y tan fuera de mi profesión, sabiendo de antemano que despertará muchos recelos y contradicciones, pues la ruta que propongo nada tiene que ver con las admitidas ni como negocio ni como asunto político.

Después de unos años en que poco o nada se ha escrito sobre el tema y próximo el cuarto centenario de la publicación del Quijote, creo que se hace necesario un estudio en profundidad del tema, tratando de fijar al menos una ruta lo más exacta posible, ya que supone un menoscabo a la investigación cervantina y una laguna en el conocimiento de nuestra obra cumbre.

Supone esta cuestión un reto nacional, y por la universalidad de la obra también internacional, que fije o siente las bases, cuando menos, de una ruta creíble a la luz de los nuevos conocimientos, y antes de que por otros intereses bastardos y ajenos a la verdad se fijen otras rutas que sigan sembrando la confusión, con lo que además seguiría siendo improductiva desde el punto de vista científico y lucrativo.

Trato así de proponer una ruta que considero no la única posible, pero sí hecha por donde se debe, por el Campo de Montiel, su exactitud habría de fijarse posteriormente, ya que mis fuerzas no llegan a tanto y no puedo abarcar toda la información disponible ni dedicar todo el tiempo que quisiera a su estudio, pero creo que se abren, desde este punto de vista, nuevas vías de investigación que bien estudiadas nos darían la ruta más aproximada posible a la que Cervantes tuvo en mente al escribir el Quijote.

Lanzo así desde aquí un reto a los estudiosos del tema para que en el año 2005 tengamos una ruta veraz, declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, y donde todos puedan entender el Quijote desde la tierra donde se concibió y posiblemente se escribió y donde Don Quijote defiende sus ideales de Justicia, Igualdad y Libertad.

Pero veamos que dice un gran estudioso de las rutas clásicas, D. Edgar Agostini Banús⁴³, que además se proclama en comunicación sobre estos temas con Astrana Marín, Rodríguez Marín, González de Amezúa, Vallejo, Lapesa, Menéndez Pidal, J. Terrero, Ángel Dotor, Entrambasaguas, Adrados y otros; y a quienes nos referiremos, diríamos que por “referencia”, pues según lo dicho por D. Edgar Agostini todos pensaban igual sobre este asunto.

Manifiesta dicho autor en sus diversas publicaciones⁴⁴ un rigor, interés y documentación nada comunes, documenta, por ejemplo, las ventas del Molinillo, del Alcalde y venta Tejada hasta con cincuenta documentos, ventas citadas en las Novelas Ejemplares, *Rinconete y Cortadillo* y *La ilustre fregona*, pero nunca en el Quijote, y aunque nos dice que no hemos de seguir a Rocinante con metro y reloj, echa mano cuando le conviene de calibre y cronómetro.

⁴³ Reacciones manchegas ante los problemas cervantinos. I. E. M., 1962.

⁴⁴ Id. anterior.

Dichas ventas tan exhaustivamente documentadas, y citadas por Cervantes en las *Novelas Ejemplares*, le sirven de base para demostrar que también D. Quijote pasó por ellas, creo, en cambio, que los cientos o miles de personajes creados por Cervantes no tuvieron que pasar todos forzosamente por los mismos lugares, e incluso ya pone Cervantes cuidado en no situar sus obras en los mismos sitios, aunque estemos en un camino de Madrid a Sevilla y en el Campo de Calatrava, pues Cervantes conocía bien lo que narraba, y además, tampoco solía situar obras en lugares repetidos, como todos los autores de todos los tiempos.

Nos aclara más adelante⁴⁵: “Insisto. Del tiempo de Cervantes yo no conozco más que tres fuentes de información relativas a los caminos de la Mancha, a saber: Los Repertorios de Villuga, los de Meneses y las Relaciones Topográficas ordenadas por Felipe II. Agradeceré sinceramente cualquier indicación con que se me amplíe el número de fuentes de información, porque yo no conozco otras a pesar de haber conversado bastantes veces sobre este tema con las personas mejor informadas de España”⁴⁶. Vemos la escasez informativa del mismo y desde luego el desconocimiento, como es la norma, del Campo de Montiel.

No conocen el Campo de Montiel ni él ni sus corresponsales, no conocen otros caminos de Castilla a Andalucía que el citado por Almodóvar del Campo, y suponen, con buena lógica y suponemos que con buena fe, que necesariamente este tuvo que ser el seguido por D. Quijote a Sierra Morena, basando en ello toda su argumentación y que ha hecho que un sinfín de eruditos comarcales hayan tratado inútilmente de encontrar los detalles que Cervantes da en su relato, haciendo cada cual las correcciones localistas oportunas para que pasase por su pueblo y, naturalmente, armando la confusión que actualmente reina en este tema, tal, que ya nadie cree sinceramente en lo escrito hasta la fecha sobre el mismo.

Nos dice igualmente de Cervantes: “y como la geografía la conocía tan bien, hay que admitir en todos estos contrasentidos, una deliberación bien planeada. Hoy día todo el mundo está de acuerdo en la inverosimilitud del recorrido Puerto Lápice-Sierra Morena... sin posibilidad material de enlazar rigurosamente unos pasajes con otros”⁴⁷. O sea, que es imposible enlazar verosímilmente las aventuras descritas, y para que coincidan con las circunstancias preconcebidas que nos interesan se recurre a una “deliberación bien planeada” del autor; me parece sencillamente absurdo el argumento esgrimido para ajustar la ruta del Quijote a nuestras conveniencias, en vez de reconocer la imposibilidad de este trazado.

⁴⁵ Id. anterior.

⁴⁶ Id. anterior, p. 30.

⁴⁷ Breve estudio del tiempo y el espacio en el Quijote, p. 8.

Pues bien, de lo ya dicho y con lo que falta, vemos cómo sí que hay posibilidad de enlazar e hilar unas aventuras con otras, ver cómo Cervantes no incurrió en contrasentidos ni deliberaciones esotéricas, sino que sencillamente la ruta no puede hacerse a contrapelo de donde nos dice el autor, no puede hacerse por otro lado que no sea el Campo de Montiel, que es donde casan y encajan hiladamente todas las aventuras de Don Quijote, porque es en él donde su autor nos dice que ocurrieron.

Además del paso de Sierra Morena del Calatraveño, el otro más conocido es el del Muradal o Despeñaperros y del cual sabemos por documentación relativamente actual, que sólo comenzó a ser funcional en cuanto a comunicaciones rodadas a partir de 1772, para unir la metrópoli a los puertos de América a través de Sevilla y Cádiz.

Es el marqués de Floridablanca quien encarga a los técnicos Lemaur y Joaquín Iturbe la construcción del mismo, y en el informe que dan podemos leer “de los tres pasos existentes en Despeñaperros, ninguno es practicable con carros, siendo el mejor el paso del Rey de cinco leguas de asperísimo camino y de gran peligro para carruajes aun vacíos”⁴⁸. Consta su despoblamiento y falta de uso, con sólo dos ventas frente a las veinte del paso de Almodóvar, y su repoblación por colonos europeos en 1767, y las treinta y dos fortificaciones al norte del puerto de Barranco Hondo.

Parece con estos datos que también este último pudo ser el paso utilizado por Don Quijote a Sierra Morena, máxime estando en el Campo de Montiel, siendo el más llano, el más usado en su época y el más alejado del Viso y Almodóvar, por donde pensaban salir, lo más largo posible del lugar de la fechoría, para evitar a la Santa Hermandad, que como bien suponía Sancho los andaría buscando.

Pero porqué Cervantes iba a situar las aventuras de Don Quijote en el Campo de Montiel. Lugar como hemos visto desconocido para mucha gente, incluso hoy para sus habitantes,

Sabemos, ya antes lo dije en palabras de Martín de Riquer, que Cervantes pulía sus textos, que incluso en algunas obras da detalles de cómo y dónde tenían que ambientarse al representarlas, no sitúa varias obras en el mismo sitio y como parece lógico las obras de estudiantes las sitúa en Salamanca o Alcalá, las de picaros en aquellas ventas o lugares mas golfos de su tiempo, y por lo tanto parece lógico pensar que una novela de caminos, ventas y encrucijadas, la situase donde entonces mas encrucijadas, ventas y caminos por kilometro cuadrado había, circunstancia que en ningún otro lugar ocurría.

⁴⁸ MOPMA, p. 55-91.

De otras rutas fuera de la Mancha, diría, con D. Manuel Azaña, “que este criterio puede llevar según quien lo maneje a la inocente perogrullada de cambiar el nombre de las cosas, reemplazando por toda explicación palabras sinónimas o al dislate de imponer torsiones violentas a los datos mas patentes... Obsérvese que Ganivet (léase Leandro Rodríguez autor de la ruta por puebla de Sanabria) no discurre analógicamente, sino por semejanzas verbales y tal vez por simples homonimias”.

Tampoco parece haber leído dicho autor el final del Quijote, donde “Cide Hamete cuelga su pluma de una espetera con un hilo de alambre... para que cualquier otro escritor fingido... deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de Don Quijote, y no le quiera llevar contra todos los fueros de la muerte a Castilla la Vieja”



9. EL CAMPO DE MONTIEL Y DON QUIJOTE

Vamos a correr camino con Rocinante y comprobar si las aventuras que Cervantes nos relata pueden situarse de forma hilada y congruente en el Campo de Montiel, veremos que para ello no tendremos que recurrir a contrasentidos premeditados ni a ninguna otra justificación argumental para situarlas, porque lo hacemos por donde su autor nos dice reiteradamente, y donde encajan como un guante, vamos, como si se hubieran escrito desde el mismo o pensando en el mismo.

Siempre le hago salir de Argamasilla de Alba, lugar, pueblo o villa, como ya hemos visto, que parece aceptado si no por todos sí por casi todos los cervantistas, y que aun no estando en el Campo de Montiel, sí permite en cambio salir de dicho pueblo y comenzar caminando por el, ya que el límite del mismo estaba casi en las paredes del pueblo.

A) Primera salida

Comienza su andadura nuestro buen hidalgo una mañana antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel. Y era la verdad que por él caminaba.

Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese... y al anochecer su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre... vio una venta... y llegó a ella a tiempo que anochecía, estaban a la puerta dos mujeres mozas de éstas que llaman de partido, las cuales iban a Sevilla; así nos cuenta Cervantes la primera salida de Don Quijote. Capítulo II, p. 39-44. Y en la que tarda como hemos visto un día.

Armado caballero y de vuelta a su casa, no habiendo andado mucho, se encuentra con Juan Halduro el rico, vecino de Quintanar, que azotaba a su criado Andrés, y más adelante con los mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia, y siendo apaleado como a cibera lo recoge su paisano Pedro Alonso que venía del molino hacia su pueblo.

Estos son los datos que tenemos para deducir la andadura de la primera salida, no son muchos, pero con ellos trataremos de aproximarnos, dentro de la geografía de la zona, a lo que posiblemente Cervantes nos quería decir o describir.

Una venta a una jornada de Argamasilla de Alba, pues no encuentro otro pueblo manchego más ajustado para patria de Don Quijote, y desde el que nada más salir se podía caminar por el Campo de Montiel, ya que su límite rondaba las casa del pueblo como acabamos de decir: (sobre cuya patria casi todos los autores están de acuerdo y podríamos decir que es lo admitido) una venta a una jornada, repito, puede ser Venta Quesada, nombre como vemos que hasta pudo ser el origen del apellido de Don Quijote, pues no se sabía cierto si era Quijada, Quesada o Quejana.

De ella nos dice Richard Ford en su *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa* (Sevilla), en 1845: “La venta Quesada es donde D. Quijote (Quesada, Quijada gigante) fue armado Caballero, y Cervantes tuvo que describir por fuerza la verdadera venta y su pozo, que aún existe”.

Se encuentra dicha venta en el antiguo camino de Madrid a Andalucía por Puerto Lápice, casi superpuesto a la actual carretera nacional IV, y entre los puntos kilométricos 159 y 160 de la misma, dista de Argamasilla unos 25 o 30 kilómetros, más o menos a una jornada caminando con Rocinante, hoy en el término municipal de Manzanares y entonces en el límite noroeste del Campo de Montiel y dominio de la Orden de Santiago.

De ella nos dice Corchado Soriano⁴⁹ “Varios caminos cruzan el término (nos habla del término de La Solana al cual pertenecía entonces) entre ellos el de Toledo al Campo de Montiel y Andalucía, que viene por la Venta Quesada y los Pozos del Ciervo”.

En el Mapa Topográfico Nacional podemos ver que de ella parten al sur un camino hacia Manzanares y Membrilla, otro más al este hacia La Solana, cruzándose en ella otro camino en dirección este-oeste y que figura en el M.T.N. con el nombre de camino de Murcia, ya más al este de la misma nos encontramos con el camino de los “molenderos”, tal como figura en dicho mapa.

En el Diccionario de Hervás Buendía⁵⁰, nos dice hablando del término de Manzanares “perteneció todo el término de Manzanares en aquel primer período de la dominación cristiana a la Orden de Santiago”; y en las Relaciones Topográficas, hablando del término de la Membrilla, que incluía esta zona, nos dice “tiene aprovechamiento de pastar y hacer los demás aprovechamientos en el Campo de Montiel porque es común a esta villa”⁵¹.

Con estos datos podemos casar o cuadrar el relato cervantino, en esta venta a una jornada de su pueblo, en un camino que nos lleva a Sevilla, donde iban las mozas del partido, dentro del Campo de Montiel como nos dice el autor, con otro camino que lleva a Murcia donde iban los mercaderes toledanos, que se cruzaba con otro que por llamarse de los “molenderos” debemos suponer que sería transitado por gente que iba o venía de moler trigo, como su vecino Pedro Alonso.

Algunos han desplazado la ruta de esta primera salida por el dato que Juan Halduro era de Quintanar, pero ya hemos visto cómo era común el aprovechamiento agrícola o ganadero, por razones de pura economía, el lugar más barato, aunque cogiese apartado del pueblo de origen, y por eso los de Quintanar de la Orden de Santiago, los harían en los territorios pertenecientes a dicha Orden donde eran gratis, y en este caso en el Campo de Montiel también de la Orden de Santiago, lo que contradice la situación más al norte de esta venta y aventura, pues poco más al norte de la misma, en Moratalaz, comenzaba el Campo de San Juan, y Cervantes conocería perfectamente esos detalles por los que se le reputa como experto geógrafo.

⁴⁹ Corchado Soriano, o. c., p. 161.

⁵⁰ Hervás Buendía, o. c., p. 326.

⁵¹ Id., p. 308.

B) Segunda salida de Don Quijote

Salen la segunda vez de Argamasilla, que ya hemos dicho, a nuestro parecer, el pueblo que mejor cuadra, por las razones expuestas de su extrema proximidad al Campo de Montiel, y que como nos dice Cervantes “acertó Don Quijote a tomar la misma derrota y camino, que él había tomado en su primer viaje, que fue por el Campo de Montiel”.

Van buscando la ruta de Puerto Lápice “porque allí, decía Don Quijote, no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero” VIII, p.107 y 109 y propicio a sus buscadas aventuras, lo avistan a las 15 horas del día 18 de agosto, según J. Terrero y se encuentran de frente a los viajeros que iban a Sevilla, ocurre la refriega con el Vizcaíno y vencido éste, les ruega que se vuelvan al Toboso a presentarse a Dulcinea, VIII, p. 107 y 109. Tardan día y medio, por lo que sería lugar distinto a el de la primera salida, que tarda solo un día. Este camino de Toledo, Puerto Lapice Argamasilla, hacia Mentesa y Cartagena, lo describe Corchado Soriano⁵².

La aventura de los molinos de viento que ocurre en esta jornada, y que ha mareado a cuantos han tratado de situarla debidamente, me parece que debe considerarse como una aventura intercalada en este viaje a Puerto Lapice, pues donde quiera que situemos el pueblo de Don Quijote, con las distancias y tiempos a Puerto Lapice no encajaría en Campo de Criptana, que es donde únicamente existen treinta o cuarenta molinos. Ya E. M. Anderson y J. Ponton defienden en el prólogo del Quijote de F. Rico, esta manera de escribir Cervantes, y yo solo así puedo entenderla.

Estaban, pues, al sur de Puerto Lápice y del Toboso; y aunque parezca no coincidir la dirección de la primera y la segunda salida, la salida del camino desde el pueblo podía ser la misma, ya que la dirección no variaba mucho, y le dice Sancho “mire vuestra merced que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino arrieros y carreteros. Porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas...”, X, p. 128; y le contesta don Quijote: “Advertid hermano Sancho que esta aventura y las a esta semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas...”, X, p. 123.

Parece claro que son encrucijadas de caminos lo que buscan, y por ello los caminos han sido nuestra guía en el rastro de Rocinante, pues salvo pequeñas estancias como en casa de D. Diego Miranda, y otras pocas, todo va a transcurrir en los caminos y ventas que los acompañan, y con gentes que por ellos transitaban, tenían que ser muy conocidos por Cervantes cuando siempre siguiendo las direcciones que nos da, encontramos algún camino real, o no, como él nos dice, que nos lleva en la dirección precisa.

Después de la aventura del Vizcaíno, temeroso Sancho como era su natural, aconseja a don Quijote: “Paréceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia”, X, p. 139. En esta ida y venida, tendrían que hacerla por el puente romano de Villarta, paso único a Puerto Lapice desde el sur.

⁵² M. Corchado Soriano. “Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir”. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1969.

La aventura del Vizcaíno, que también iba a Sevilla podríamos situarla al norte de Villarta de San Juan y ya a la vista de Puerto Lápice, y la majada de los pastores con los que cenar, alrededor de Manzanares o Membrilla, y a media jornada, encontrándonos así en el camino de Madrid a Sevilla que en 1624 hizo Felipe IV para fortificar Cádiz.

De este camino y en el tramo que nos ocupa sabemos que Felipe 1V pernoctó en Madridejos, Membrilla, Torre de Juan Abad y Santisteban del Puerto y con una jornada entre Membrilla y Torre de Juan Abad; viaje magistralmente descrito por Quevedo en cartas al Marqués de Velada, y por otros relatos del mismo de 1621 también nos dice que Puerto Lápice está en este camino y dirección a Sevilla por el Puerto de Montizón o Barranco Hondo.

No hay razón para pensar que retraídos a la vista de Puerto Lápice pasen por Villarrubia y Almodóvar, o Almagro, ya que el otro camino a Andalucía pasaba por Orgaz, Malagón, Ciudad Real y Almodóvar del Campo; que es el seguido por las rutas clásicas y creo que por ignorancia de la existencia del camino y paso del otro extremo de Sierra Morena que describimos. Habiendo causado este desconocimiento del puerto de Montizon no pocos quebraderos de cabeza a un sinfín de eruditos interesados en la ruta del Quijote.



Majada de pastores donde dormir y refugiarse en días lluviosos con la borrica del hato a la derecha.

Al día siguiente madrugan para asistir al entierro de Grisóstomo, XIII, p. 149, y de camino hacia el mismo se encuentran con Vivaldo, que desviado de su camino a Sevilla con la misma intención, los invita a acompañarlo hasta Sevilla, “le rogaron que se viniese con ellos a Sevilla” y don Quijote le contesta: “que por entonces no quería ni debía ir a Sevilla, hasta que hubiese despejado todas aquellas sierras de ladrones y malandrines, de quien era fama que todas estaban llenas y determinó de ir a buscar a la pastora Marcela”, XIV, p. 174.



Peñón al pie del cual enterrarían a Crisóstomo y donde en años de agua nace una fuente. San Carlos del Valle.

El entierro pudo ser al Oeste de San Carlos del Valle, en un risco donde los años de aguas hay una fuente que llaman de la zarza, en la Sierra de Alhambra y efectivamente, un poco desviado del camino que describimos como habitual a Sevilla y que posiblemente sería el apartadero del habitual que pasaba por el puerto de Vallehermoso junto al río Azuer, por lo que en años de crecida, habría que desviarse por aquí, Carlos III, precisamente repuebla la aldea que era anteriormente y lo dota de la preciosa plaza que tiene, y llamado antes el Cristo del Valle, pasa a llamarse en su honor San Carlos del Valle; vemos también cuál era la intención de don Quijote para justificar su existencia como hidalgo, hacer un servicio a la sociedad despejando de ladrones y malandrines Sierra Morena y así justificar su función y pervivencia como tal hijodalgo.

Terminado el entierro salen en pos de la pastora Marcela por la falda de la sierra “y habiendo andado más de dos horas por él... vinieron a parar a un prado lleno de fresca yerba, junto al cual corría un arroyo apacible y fresco... que convidó y forzó a pasar allí las horas de la siesta” XV, p. 174.

En efecto, como a dos horas de donde suponemos que fue el entierro, se encuentra el puerto de Vallehermoso, lugar por donde el río Azuer cruza en dirección norte la sierra de Alhambra y por cuyo valle pasa el camino real de Toledo a Granada y Sevilla como nos dicen las Relaciones Topográficas, por una puente de cal y canto; y del cual nos dice Cosme de Médicis en 1668: “pasaron una bellísima agua llamada Azuer”⁵³.

⁵³ Corchado Soriano, *ob. cit.*, p. 57.

Era, pues, el lugar ideal para sestear a la sombra, mientras los animales pastaban la tierna yerba de su ribera, en el soto formado por la humedad del río, principalmente formado por olmos que la grafiosis y la agricultura casi lo han destruido, con muchos retallos de estos árboles y consiguientemente con muchas estacas, por lo que también los Yangüeses tenían sus animales sueltos, y motivó por parte del rijoso Rocinante el apaleamiento y huida del maltrecho don Quijote, XV, p. 175 y 176.

Apaleado don Quijote por los Yangüeses, y en vista del estado en que quedó, “Sancho acomoda a don Quijote sobre el asno y puso de reata a Rocinante, y llevando al asno del cabestro, se encaminó poco más o menos, hacia donde le pareció que podía estar el camino real... y aun no hubo andado otra pequeña legua, cuando le deparó el camino, en el cual descubrió una venta”, XV, p. 185.

Pues bien, uno de los caminos hacia el sur que parte del puerto de Vallerhemoso, el de Sevilla, y que Madoz llama carretera vieja de Andalucía, se cruza perpendicular con otro que para nuestra sorpresa se llama en el Mapa Topográfico Nacional, hoja 813, Camino Real de la Plata “nombre que ratifica la teoría del camino este-oeste por donde se llevaría a embarcar a Cartagena la plata del Valle de Alcudia, pues extraña de otro modo el nombre en esta tierra, es un camino antiguo, pues sirve de límite de términos municipales, y protegido por castillos como el de Alcubillas, Peñaflor, Fuenllana y Montiel, y debía ser el mas importante que llegaba a Villanueva de los Infantes, cuando en el todavía podemos ver la picota.

En esta intersección y cruce de caminos hay una casa de labranza conocida hoy con el nombre de casa del Capitán, con arquitectura y trazas de venta, dado además su situación estratégica, que bien pudo ser donde los arrieros de Córdoba, Sevilla y Segovia, “mantearon a Sancho como a perro por carnestolendas”, XVII, p. 207 (ver foto). Casa que hasta hace unos años conservaba un torreón hoy derruido.

Manteado Sancho, salen de la venta sin rumbo explícito, supongo que siguiendo hacia el este por el citado camino de la Plata, donde está la Venta, y después del alanceamiento de los ganados y pérdida de muelas de don Quijote, dice éste: “sube amigo, y guía; que yo te seguiré al paso que quisieras. Hízolo así Sancho y encaminándose hacia donde le pareció que podía hallar acogimiento, sin salir del camino real, que por allí iba muy seguido”, XVIII, p. 224.

Si hubiesen seguido en dirección sur, esa noche habrían llegado a Sierra Morena, siendo más verosímil pensar que habían cambiado el rumbo hacia el este, por el citado camino a Cartagena, paralelo al río Jabalón pasando por Villanueva de los Infantes y Montiel; atravesando el término de Villahermosa donde sucedería el lance de los carneros, que en este tiempo de la siega, como anteriormente había dicho Sancho, no podían ser trashumantes como algunos quieren, porque en estas fechas (estamos en agosto) los ganados ya estaban en los pastos de verano, principalmente rastrojeras y, por tanto, muy polvorientos.



Vista de la Casa del Capitán sobre el Camino Real de la Plata, con la sierra de Alambra y Puerto de Vallehermoso al fondo.



Vista del interior del patio con soportales y pila abrevadero al entrar.

Sabemos por las Relaciones Topográficas el gran censo ganadero de este pueblo, con 30.000 cabezas de ganado censadas en 1575, tradición que se mantiene hasta nuestros días.

Si suponemos bien y caminaban hacia el nacimiento del río Jabalón, remontando el mismo, llegaron a la vía Augusta, de la cual el mojón o hito de los términos de Montiel, Albaladejo y Villanueva de la Fuente, podría ser un miliario; y en efecto, es por aquí tan recta y seguida, que en imágenes por satélite se aprecia su trazado mucho mejor que el de las actuales carreteras (ver foto).

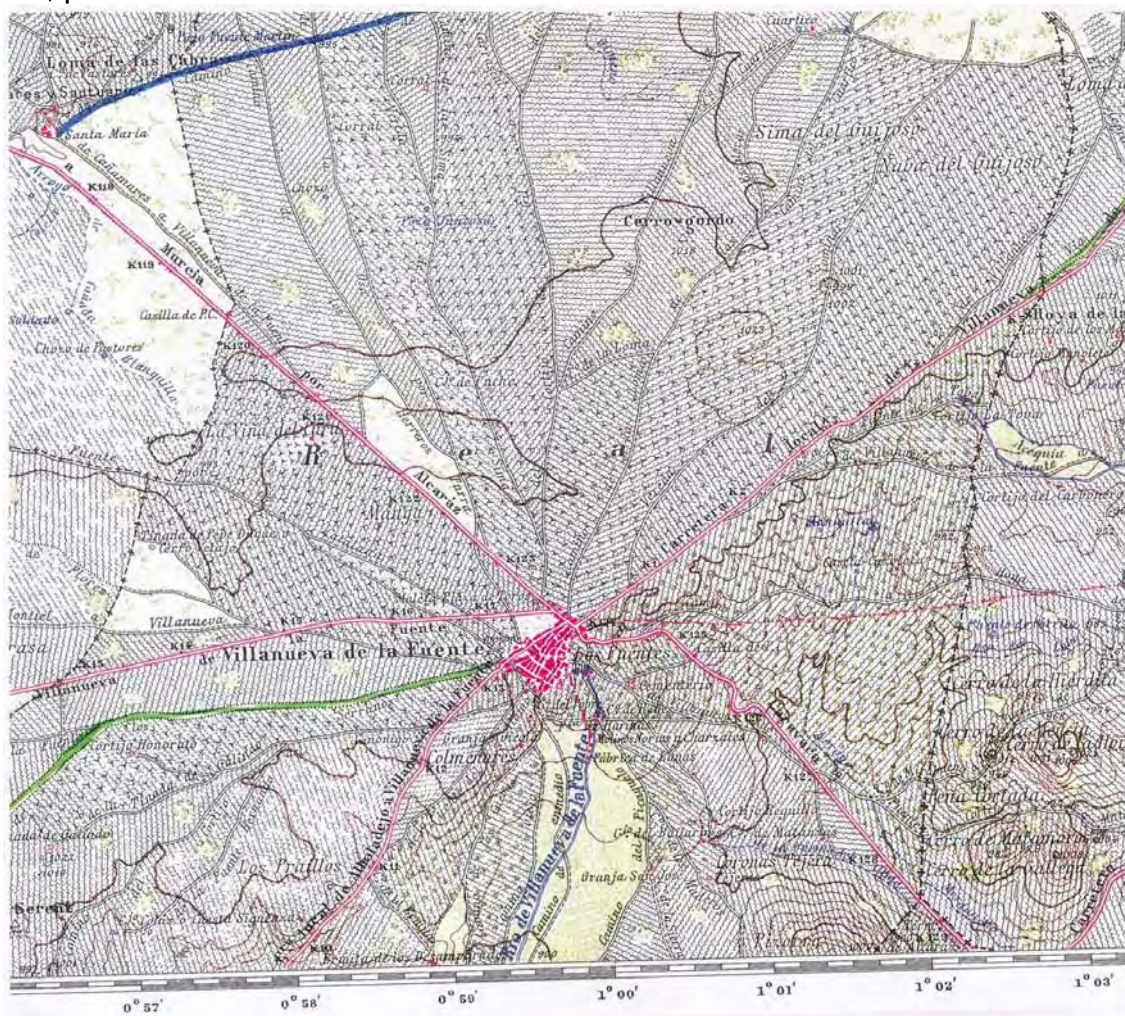
“Caminaban creyendo Sancho que pues aquel camino era real, nombre con que actualmente se le conoce, a una o dos leguas... hallaría en él alguna venta... vieron que por el mismo camino que iban, venían hacia ellos gran multitud de lumbres...”, XIX, p. 225; si iban en esa dirección camino de Villanueva de la Fuente, al norte, donde todavía uno de sus barrios se llama de la venta, y muy probablemente la venta de los Santos, en plena Vía Augusta.

Doscientos metros al este del pueblo nace el río del mismo nombre, magnífico abrevadero para los ganados trashumantes que se desviaban al mismo desde el camino real, antes de llegar al pueblo y "entre dos montañuelas precisamente", CIX, p. 235: aguas abajo y a unos trescientos metros, hay dos molinos harineros y dos fábricas de tejidos con sus correspondientes batanes donde tratar los paños que producían; subiendo aguas arriba por el "camino de derecha mano", no hay otro, se llega al nacimiento del río y para coger de nuevo el camino real, se cruza la carretera de Cartagena "con esto volvieron al camino real" "y torciendo el camino a la derecha mano, dieron en otro como el que habían llevado el día de antes", XXI, p. 257 y 265 (ver croquis).



Consta en el A. M. de Alcaraz que en 1476 pasaron por el contadero de Villanueva 140.976 cabezas de ganado ovino⁵⁴, se documenta una cárcel de mujeres moras en 1249⁵⁵ y todavía Madoz la cita⁵⁶ en 1847; con un batán con su industria textil en 1249 y 1689⁵⁷; industria que ha pervivido hasta nuestros días, igualmente hay constancia de la destrucción de sus murallas en el 1475⁵⁸ por lo que ya C. Plinio y Tito Livio nos hablaban del “oppidum” de Mentesa, es decir, ciudad amurallada.⁵⁹

Retomando el camino, se encuentran nuestros héroes con los frailes en la dirección norte que suponemos, pues parece que se trataba del traslado de los restos mortales de San Juan de la Cruz desde Baeza a Segovia, hecho que para E. Agostini ocurrió en 1593; sin llegar a la venta, nuestros héroes descienden, “y a poco trecho que caminaban por entre dos montañuelas”, XX, p. 235, llegan al prado donde después de cenar les aterra el ruido de los batanes. “Digo que oyeron que daban unos golpes a compás, con un cierto crujir de hierros y cadenas, acompañados del furioso estruendo del agua”, C. XX, p. 236.



Del Mapa Topográfico Nacional.

⁵⁴ A. Pretel Marín.

⁵⁵ Joaquín Mercado Egea.

⁵⁶ Madoz, *Villanueva de la Fuente*, p. 454.

⁵⁷ A. Pretel Marín, *Visitas de la Orden de Santiago*. Joaquín Mercado Egea. Madoz, p. 454.

⁵⁸ A. Pretel Marín, *Una ciudad castellana...*, p. 166.

⁵⁹ Tito Livio, I 26. 17; Antonio García Bellido. P. Mela, p. 124.

Croquis de Villanueva de la Fuente



- 1.- Enlace del Camino Real de la Plata con la Vía Augusta y encuentro <<con gran multitud de lumbres>> que hacia ellos venían.
- 2.- Cena y susto por el ruido de los batanes, lugar de los retortijones de Sancho.
- 3.- <<Subiendo por el camino de la derecha mano>> se encuentran al barbero, y D. Quijote conquista el Yelmo de Mambrino.
- 4.- <<Almuerzan de las sobras del real>> en el nacimiento de las aguas cuyo ruido les había aterrado la noche anterior.
- 5.- Encuentro con los galeotes, aventura de los mismos, y huida a Sierra Morena por la Vía Augusta.

O sea, que no sólo eran golpes acompasados del batán, sino otros más que pueden corresponder a molinos de trigo, lavaderos de lana, cardas, saltos de agua, y otros correspondientes a las instalaciones que hemos dicho (ver foto).

Entre las funciones de Cervantes estaba la de vigilar la molienda de trigo para la Armada Invencible, estos molinos eran de los mejores de la zona y posiblemente Cervantes conocería el ruido que aquí se originaba.



Río de Villanueva de la Fuente, hoy canalizado con cemento, nace bajo los paraísos del frente un poco más abajo sería donde D. Quijote conquista el yelmo de Mambrino.

Por miedo o por frío tiene Sancho “los retortijones” que hacen decir a Don Quijote, “en que ahora más que nunca hueles, y no a Ámbar”, C. XX, p. 246 y 247.



Fotografía desde el prado donde pasan la noche D. Quijote y Sancho, y al fondo los referidos batanes en su estado actual.

Estamos a 1.005 metros de altitud, clima extremado, mañanas muy frías y, por tanto, propiciadoras de “retortijones” semejantes. Poco antes había hablado Sancho de estos desiertos y en cambio esa noche cenan en un fresco prado y se encuentran con los batanes y el río, lo cual requiere una ruptura geológica que posibilite ambas cosas, y aquí estamos precisamente en el borde de la meseta y con estas condiciones precisas.

Aclarado el ruido que los asustó la noche anterior, continúan su caminar por el camino de su derecha mano y hacia el camino real, en efecto desde los batanes hacia mas arriba de la aguas, solo hay un camino que en esa dirección esta a mano derecha, encontrándose con el barbero, XXI, p. 265 y 269, que iba a trabajar muy de mañana a una pequeña aldea que podría ser Cañamares o Povedilla, ambas distantes como 6 o 7 kilómetros y llamada la segunda por entonces La Povedilla. A donde quiera que fuese era habitual bajar al río a dar agua a las caballerías antes de ir a cualquier sitio, y este era uno de los dos caminos habituales.



<<Almorzaron de las sobras del real...,
bebieron agua del arroyo de los batanes>>.

Conquistado el yelmo de Mambrino, “almorzaron de las sobras del real... y bebieron agua del arroyo de los batanes”, XXI, p. 265. Caminaban, pues al norte y más tarde Sancho comenta que se gana poco con “estas aventuras... por estos desiertos y encrucijadas”; encrucijada ya hemos visto que lo era, desierto a esta zona, también Quevedo años después la llamaría.

Vemos que hablan de desiertos antes y después de la aventura de los batanes y de cenar en el prado de fresca hierba, y es que en efecto la Vía Augusta transcurre por el borde mesetario, y en una depresión del terreno al este de la misma es donde nace el citado río, coincidiendo así estos datos difíciles de encontrar en otro sitio.

Se encuentra más adelante con los Galeotes, XXII, p. 279, que suponemos que irían de la cárcel de Toledo (cárcel de la región de los condenados a galeras) a un puerto mediterráneo que sería Cartagena, así nos lo dice Cervantes en el *Licenciado Vidriera*⁶⁰, en el *Coloquio de los perros*⁶¹ y *El Persiles*⁶², habrían dormido en algún lugar más seguro que una venta, probablemente una cárcel, e irían por el camino más corto, dándose la circunstancia de que Villanueva de la Fuente está en la línea recta ideal que une Toledo a Cartagena sería por el camino de Alandumbar de Toledo a Cartagena, y que Corchado Soriano hemos visto cita de Toledo a Mentesa (Villanueva de la Fuente)

Uno de los galeotes, Ginés de Pasamontes o Ginesillo de la Parapilla, nos dice “Ginés me llamo y no Ginesillo, Pasamonte es mi alcurnia y no Parapilla como voacé dice”, XXII, p. 279; pues por qué no de la Povedilla, ya que además volveremos a verlo siempre alrededor de estos pueblos.

Estamos a 34 kilómetros de Sierra Morena, son las diez de la mañana, XXII, p. 287, “que aún no son las diez del día”, nos dice Ginés; Sancho preocupado justamente de las consecuencias que traería la liberación de los condenados, y temiendo a la Santa Hermandad, que acertadamente supuso les perseguiría, aconseja a don Quijote esconderse en Sierra Morena, refugio secular de malhechores, y de lo que ya Petronio en el Satiricón y Polión en su Epistolario Ciceroniano, entre otros, nos dan noticia⁶³.

Quieren esconderse en la sierra y salir de la misma por otro lugar lo mas alejado posible de donde los buscan para volver a su pueblo, llegan a ella de noche, XXII, p. 290, “se entraron por una parte de Sierra Morena que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda e ir a salir al Viso o Almodóvar del Campo y esconderse algunos días por aquellas asperezas, por no ser hallados si la Santa Hermandad los buscase”. Francisco Rico en cambio no dice que llegaran de noche, siendo por lo antedicho lo normal.

No dicen por dónde entran, pero si pensaban, atravesándola, salir (que no entrar) por lugar alejado, debemos suponer que entraron largo del Viso y de Almodóvar, y el puerto más alejado de ambos, es del que estamos tratando, no habiendo ningún motivo que nos haga pensar otra cosa; nos está diciendo Cervantes por dónde llegan a Sierra Morena, aunque no lo nombre, y en cambio si cita otros es porque no pasan por allí.

⁶⁰ O. c., p. 304.

⁶¹ O. c., p. 597.

⁶² O. c., P. 543 y 567.

⁶³ Id. nota 9.

En esta dirección este-oeste, es decir, de Barranco Hondo hacia el Viso y equidistante de ambos, se encuentra la sierra del Cambrón, como a unos tres cuartos de legua de la entrada, y donde suponen algunos autores que don Quijote hizo la penitencia por su dama Dulcinea, a unas ocho leguas de Almodóvar y treinta del Toboso, XXIII, p. 305, “a la villa de Almodóvar que está de aquí ocho leguas”.

Llevando Sancho la carta a Dulcinea, “se puso en el *Llano*” XXV pag. 342 y ya en el camino real busca el del Toboso,” supongo que ahora iría a dicha Venta por el camino más corto, y si lo buscaba es porque no era el mismo que habían traído, y por Torre de Juan Abad y Cózar, llega a la venta del manteo “otro día a la hora de comer”, XXVI. P. 348 y 319, “en saliendo al camino real, se puso a buscar el del Toboso, y otro día llegó a la venta donde le había sucedido la desgracia de la manta... por ser la hora de comer”. Lo que nos hace suponer que esa noche durmió probablemente en Venta Nueva, antes del Villar, perteneciente por entonces al Duque de Feria, donde también pernoctó Cosme de Médicis, perfectamente descrita y documentada por Corchado Soriano⁶⁴. Venta que aún se conserva a la altura del Km. 63 de la actual carretera de Villamanrique a las Aldeas de Montizon.

Esta venta, hoy casa de labor, está en plena Vía Augusta, antes de entrar en Sierra Morena, a ella confluyen varios caminos antes de cruzarla, uno de ellos el citado camino de carros de Andalucía, curiosamente al terreno circundante todavía se le sigue llamando “el Llano” y conserva una cocina peculiar posiblemente de la época, distando como unos 20 kilómetros o media jornada de la que suponemos venta del mateo de Sancho.



Venta Nueva en la actualidad. A la altura del punto kilométrico 63, de la actual carretera de Villamanrique a las aldeas de Montizón.

⁶⁴ Corchado Soriano, p. 182.



Venta Nueva en la actualidad con su peculiar cocina medieval.



Llevando la carta se encuentra Sancho en la venta en que le mantearon con el Cura y el Barbero que iban en busca de don Quijote, y a medio día se vuelve con ellos a buscarlo, debieron dormir nuevamente en la citada venta Nueva, pues llegaron al otro día a las tres de la tarde a las señales de retama que había dejado Sancho, XXVII, p. 356 y 369; hallando a don Quijote como a unos tres cuartos de lengua en el lugar de su penitencia, XXIX, p. 402.

Ya todos de vuelta a su pueblo, se adelantaron el Cura y Cardenio por ir a pie y más deprisa, y esperan a los demás en “*el Llano*”, XXIX, p. 407; debieron dormir otra vez en venta Nueva, pues no llegan a la del manteo de Sancho “que estaría como a dos leguas”, hasta otro día a la hora de comer, XXIX, p. 409. En el camino dice don Quijote a Sancho: “de que me parece que fuiste y viniste por los aires, pues poco más de tres días has tardado en venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí a allá más de treinta leguas”, XXXI, p. 429; distancia real poco más o menos del Toboso al lugar que describo.

Aparece como hemos visto dos veces *el Llano* si existe como nombre propio de un paraje, debería venir con mayúscula, pues no dice en lo llano, sino con artículo determinativo, en fin sería cuestión de que filólogos estudiaran el detalle en las primeras ediciones. Pues antes recomienda Don Quijote poner señales de retama hasta llegar Alraso o a lo raso.

Subiendo de Sierra Morena, dice también el Cura a la princesa Micomicona: “si es así, vais al reino de Micomición, y embarcáis en Cartagena, por mitad de mi pueblo hemos de pasar, y allí tomará vuestra merced la derrota de Cartagena”, XXIX, p. 409, es decir, que el Cura era de un pueblo situado en el cruce del camino que llevaban hacia el norte, con el citado camino Mérida-Cartagena o camino real de la Plata de dirección este oeste, y luego veremos como el cura conoce al otro que venía en la procesión de la aventura de la “señora enlutada”.

Hacen una parada antes de llegar a la venta del manteo donde se encuentran con Andresillo, en una fuente, fuente que bien pudo ser la fuente de la Higuera al sur de Torre de Juan Abad, fuente famosa a donde Abderraman mandaba a por sanguijuelas por ser muy buenas.

De la venta del manteo de Sancho al pueblo de don Quijote, nos dice el Cura “no está más de dos jornadas de aquí”, XXXVII, p. 523, lo mismo que habían tardado en venir; y como llegan a su pueblo seis días después, suponemos que Cervantes cambió el camino para prolongar su relato, como así lo creen diversos autores.” El Cautivo “había desembarcado en Vélez Málaga, y en esta venta estaría en el camino correcto para ir a su tierra, de León, siendo incomprensible que diera el rodeo por Almodóvar o El Viso, lo mismo que ocurriría con el traslado de los restos de San Juan de la Cruz.

En contra de su primera intención, y posiblemente por la intervención de los distintos personajes, el Cura y el Barbero, vuelven a salir de Sierra Morena por el mismo sitio que habían entrado, y, como Sancho se temía, allí les esperaba la Santa Hermandad; si bien por intercesión de sus acompañantes no los prenden, XLV, p. 641, “traía un mandamiento contra don Quijote, a quien la Santa Hermandad había mandado prender, por la libertad que dio a los Galeotes”.

Emprenden el camino con Don Quijote encerrado en una jaula de madera en un carro de bueyes que por allí acertó a pasar, y en efecto en esta dirección pasaban muchos carros vacíos después de haber llevado la madera de la sierra de Alcaraz a toda la Mancha y Campo de Calatrava.

Explicaríamos la mayor tardanza si suponemos que optaron por el camino a Toledo desde Villanueva-Cañamares-Ruidera-Argamasilla, para lo cual hacen hasta dos leguas, XLVII, p. 661 y 662, en esta dirección y paran en un valle para que pasten los bueyes; en el camino los alcanzan hasta seis o siete hombres, servidores de un canónigo de Toledo que venía con ellos. “Vio que a sus espaldas venían hasta seis o siete hombres a caballo... deseosos de llegar presto a sestar a la venta que menos de una legua de allí parecía” (id), sin embargo el canónigo envía a por las viandas a la venta para comer con tan extravagante comitiva, se acomodan y comienzan a comer, llegando a ellos un cabrero que les relata sus desgraciados amores, después de haberlo tranquilizado con “y el decir esto y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre y un trago de vino”, L, p. 701; comida, bebida y costumbre normal en esta región.



Fotografía tomada desde el Camino Real de Andalucía a Levante, con la Ermita de la Virgen de los Desamparados en el recuesto.

Si el lugar de la comida fue como supongo “debajo del recuesto”, LII, p. 714, de la ermita de la Virgen de los Desamparados, coincidirían las siguientes circunstancias: un pueblo tres kilómetros al norte de donde trajeron la comida, de donde sería el Cura y de donde traerían a la Virgen en rogativas, o porque el día 1º de septiembre se lleva al pueblo, por eso el Cura conoció a otro que venía en la procesión, LII, p. 716. Un cortijo todavía llamado de los Canónigos⁶⁵ de donde vendría éste, dos kilómetros al sur y una aldea pequeña y rica como a tres leguas al sur con un enorme y centenario álamo en la plaza, alamo que tuve la suerte de fotografiar antes de que la grafiosis lo secara, donde Vicente de la Rocha contaba sus aventuras, como todavía hoy se sigue haciendo. “Sentábase en un poyo que debajo de un gran álamo está en nuestra plaza”, LI p. 705, y que no puede ser otro que el pueblo de Albaladejo. Ya nos dice Luis Ceballos la costumbre de Cervantes y de la Mancha de llamar álamo al hoy llamado olmo negro, que es el que hay en dicha plaza.



Álamo centenario de la plaza de Albaladejo, en la actualidad, y hoy desaparecido víctima de la Grafiosis.

De aquí se despiden todos, llegando don Quijote a su pueblo el día tres de septiembre, domingo, y terminando la segunda salida.

C) Tercera salida

Aunque comienzan su andadura pensando asistir a las Justas que se celebran en Zaragoza, y por tanto en dirección al norte, si luego aparecen en la Cueva de Montesinos situada en el Campo de Montiel, hemos de suponer con

⁶⁵ Hervas Buendía, p. 77.

buena lógica que el principio de la tercera salida también transcurre por el Campo de Montiel.

Hay quien hace salir a Don Quijote en esta tercera salida de Argamasilla de Calatrava, so pretexto de no dar la razón a Avellaneda que le hace salir de Argamasilla de Alba, sin embargo sabemos que Cervantes se entera del Quijote de Avellaneda, bien comenzada la segunda parte, por lo que hubiera tenido que corregir distancias al principio, en la visita al Toboso, y en la vuelta como veremos después.

En la segunda parte y tercera salida de don Quijote, reitera Cervantes por quinta vez que “comienzan las nuevas aventuras camino del Toboso, como las otras comenzaron en los Campos de Montiel”, CVIII, p. 818. Parece que quisiera dejar constancia de que así era, pues incluso puede ser la única vez que en sus obras insiste de esta forma en un dato geográfico, tal vez suponiendo lo que después ha pasado, que ninguna de las rutas trazadas coincide ni se sitúan en el mismo. Y que nadie hasta la fecha se ha puesto de acuerdo en este punto.

Comienzan con una visita a Dulcinea para recibir sus bendiciones en las nuevas aventuras y ofrecerle la gloria que en ellas esperaba alcanzar en las justas de Zaragoza, a donde se dirigen; algo que hasta hace poco tiempo hacían con la patrona del pueblo los que entraban en milicias o quienes emprendían un largo viaje. Así lo expresa Don Quijote “Allí tomaré la bendición y buena licencia de la sin par Dulcinea... con la que pienso dar felicísimo termino a toda peligrosa aventura” pág. 687; tardan en la ida al Toboso día y medio o dos días, igual en la ida como en la vuelta y debemos suponer que vuelven desde el Toboso al sur a coger el camino de Zaragoza, por eso el Caballero del bosque nos dice que casi se halló en la aventura del carro de la muerte, aventura esta y el vencimiento del caballero de los espejos que debieron ocurrir en alguna parte de este camino, donde los estaba esperando dicho caballero sabiendo que allí tendrían que volver desde el Toboso.

En esta zona tenemos la carretera 450 de Mérida a Valencia, o bien a Zaragoza por Lezuza, pasa por Manzanares-Membrilla-La Solana-Alhambra-Ruidera-Ossa de Montiel, cruzándose en la ermita de San Pedro con el citado camino Villanueva-Toledo o camino de Alandumbar.

Hasta que no se encuentran con los comediantes dos días después de estar en el Toboso, que iban de una aldea a otra que “por estar tan cerca y escusar el trabajo de desnudarnos y volvernos a vestir, nos vamos vestidos con los mismos vestidos que representamos”, CXI, p. 851, nos empieza otra vez a dar distancias, y en la ruta que suponemos se trataría de Manzanares y Membrilla, distantes tres o cuatro kilómetros. O cien pasos para Lope de Vega en el Galán de la Membrilla, o dos leguas en otro sitio de la misma obra según vimos más atrás.

Vencido el Caballero del Bosque, y otra vez de camino, se encuentran a don Diego Miranda que les dice: “soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a comer hoy..., vestido con un gabán de paño fino verde jironado”, XVI, p. 904 y 899; es decir, el Caballero del Verde Gabán; la distancia a su pueblo

debía ser de unos 15 o 20 kilómetros, o media jornada, (14'5 Kms en el mapa actual) distancia en el mismo camino a La Solana,



Entrada y patio de la casa de Don Diego.

En este pueblo todavía existe una casa principal, mas o menos de la época que tratamos, que todavía se sigue llamando de Don Diego, hoy casa de cultura, y que tenía bodega en el patio, la cita Angela Madrid⁶⁶, como casa palacio perteneciente a Mosén Diego Villegas, y que posteriormente hereda su hijo también llamado Diego, el primero fue comendador de la villa y jugó un importante papel en la configuración y desarrollo de dicho pueblo datos que igualmente documenta Francisco Javier Escudero en su libro La iglesia de Santa Catalina de la Solana, y a partir del año 1480. Por lo que todo parece apuntar a que muy bien esta pudiera haber sido la casa del Caballero del Verde Gabán.

Previamente y camino de la casa de Don Diego se encuentran con un carruaje que traía “dos bravos leones enjaulados que el general de Orán envía a la Corte”, XVII, p. 913, también debemos suponer que procedentes de un puerto mediterráneo y con mas lógica de Cartagena si el envío lo hacia una autoridad militar iban camino de Toledo y la Corte en carruaje.

Después de la estancia en la casa del Caballero del Verde Gabán, expresa don Quijote su deseo de conocer la Cueva de Montesinos y a ella se dirigen por el mismo camino y dirección que habían traído, pues nada se dice en contra y además que el que suponemos pasaba precisamente por allí, y en el cual se encuentran con dos clérigos y dos labradores en la misma dirección que les invitan a ver la mejor boda de la Mancha “si vuesa merced no lleva camino determinado... se venga con nosotros; verá una de las mejores bodas y más ricas que hasta el día de hoy se habrán celebrado en la Mancha”, CXIX, p. 938;



⁶⁶ Ángela Madrid. Rey. *Espacio, Tiempo y Forma*. 1988. Pág. 357.



Vista de Alambra en una meseta de 200 por 800 metros y su castillo.

“El aparato con que han de celebrarse es extraordinario y nuevo, porque se celebraran en un prado que esta junto al pueblo de la novia” pág 782, parece que les extraña que dichas bodas se celebren fuera del pueblo, y realmente así es, por eso la situamos en Alhambra, pueblo a 17 Kms. De la Solana y que en lo alto de una plataforma de solo 200 por 800 metros haría imposible la celebración dentro del pueblo, bodas que sin tradición cervantina, la tradición oral sitúa por allí, con ellos se van y encuentran preparado para la boda entre otras cosas “danzas así de espadas como de cascabel menudo”, XIX, p. 939; danzas que trocando espadas por garrotes todavía se bailaban en Ossa de Montiel hace unos años y que ganaron un premio en Televisión hacia los años setenta; baile que también hemos visto como se baila todavía en Albaladejo; también en Albaladejo se sigue haciendo el baile de vestir la vara, y nos dice Cervantes, pág 789, “danzaban haciendo y deshaciendo lazos”. Y al vestir la vara hacen lazos para vestirla que luego deshacen para desvestirla.



Baile de las espadas en la plaza de Albaladejo, debajo de su gran álamo ya seco. Baile también de Albaladejo que llaman “Vestir la vara” haciendo y deshaciendo lazos sobre la misma.



Bailes así de espadas como de cascabel menudo,
“danzaban haciendo y deshaciendo lazos”.

A Camacho el rico, que no era del pueblo de la novia hay quien lo identifica con Fernando Ballesteros Saavedra y al padre con Juan Pérez Cañuto, que poseía como diez molinos, una hacienda mayorazgo en Fuenllana por valor de 60.000 ducados y que donó el hospital de Santiago en Villanueva de los Infantes, y nada más lógico que cambiar novelándolo sobre todo después del fracaso de la boda, el apellido Cañuto por Camacho, una hija del mismo, se casó el tres de noviembre de 1596 con D. Fernando Ballesteros Saavedra, autor literario citado por Cervantes y Lope de Vega, capitán de milicias del Campo de Montiel y persona posiblemente la más influyente de su época en el mismo.

Terminada la accidentada boda, e invitados por Basilio, lo acompañan a su pueblo, “aldea cercana”, XXI, p. 969; pueblo que bien podría ser Carrizosa, a nueve kms. de Alhambra donde en el año 1616, aparece como arrendatario de la encomienda de Carrizosa D. Antonio Ballesteros Saavedra, que como único mérito tenía ser familia (o primo) del regidor; desviado ligeramente de este camino, pero también en la misma dirección, y desde donde los acompaña el Primo a la Cueva de Montesinos, tardando un día en llegar a una aldea a dos leguas de la Cueva “en esas y otras gustosas pláticas se les pasó aquel día, y a la noche se allegaron a una pequeña aldea, a donde el Primo dijo que desde allí a la cueva de Montesinos no había más de dos leguas”, XXII, p. 976; aldea que no podía ser otra que la de Ruidera, a treinta Kms de la anterior, desde donde tardan otro medio día en llegar a la cueva, y “otro día a las dos de la tarde llegaron a la cueva”, XXII, p. 970, así cuadran ambas distancias con la ruta que proponemos.

Aunque las tradiciones no se puedan probar las más de las veces, es lo cierto que la gente de la zona afirma haberse celebrado por aquí las bodas de Camacho; y hemos visto cómo históricamente esta tradición sería posible.





Boca de entrada a la cueva de Montesinos.

Contando don Quijote lo sucedido dentro de la cueva, habla de “puñal buido que debía ser del sevillano Ramón de Hoces”, XXIII, p. 985. Dice el Diccionario de puñal buido “acanalado o con estrías”, y estrías tienen las hoces todavía usadas para segar la mies, y las que aún se fabrican y exportan a todo el mundo en La Solana. ¿No sería este sevillano quien diera nombre a estos instrumentos antes llamados segures?

Nos dice, estando todavía en la cueva, “no lejos de aquí, está una ermita que tiene una habitación o pequeña casa”, XXIV, p. 1000, ermita y pequeña casa que todavía persisten en la de San Pedro y documentada en los A. de Alcaraz en el siglo XIV⁶⁷; es el patrón de Ossa de Montiel y está situada poco más o menos en el cruce de caminos de Toledo-Cartagena y Mérida-Valencia o Zaragoza; y es allí donde se encuentran a un mozo que va de la Corte a Cartagena “hasta el embarcadero que dicen ha de ser en Cartagena”, XXIV, p. 1004, y a otro que va con un macho cargado de lanzas y alabardas, que pensaba dormir en la venta que está a dos leguas más arriba de la ermita a donde llegan todos al anochecer, XXIV, p. 1000, “dando varazos a un macho que venía cargado de lanzas y alabardas... en la venta que está más arriba de la ermita me pienso alojar esta noche... a la cual llegaron poco antes del anochecer”. Id.

⁶⁷ Citada por Pretil Marín, A. *Un deslinde de la Orden de Santiago en el concejo de Alcaraz*.



Ermита de san Pedro de Verona en la actualidad, a la derecha;
y casa del santero a la izquierda muy reformada,
donde piensan dormir D. Quijote y Sancho.

Efectivamente, la ermita está en la depresión de las lagunas, y subiendo a dos leguas sólo encontramos un pueblo, Ossa de Montiel, que sería donde duermen aquella noche y donde Maese Pedro monta su retablo, distante cuatro leguas del pueblo del rebuzno a donde llevaban las lanzas y alabardas, que posiblemente procederían de La Solana donde todavía persiste como hemos dicho una industria metalúrgica de forja; habla Cervantes aquí de la Mancha de Aragón y, en efecto, este pueblo ya es de la provincia de Albacete y antes con capitalidad en Chinchilla de Montearagón. y que antes de formar parte del Campo de Montiel ya hemos visto que se llamaba, Ossa de Montearagon, diciéndonos Cervantes con precisión por dónde salen del Campo de Montiel.

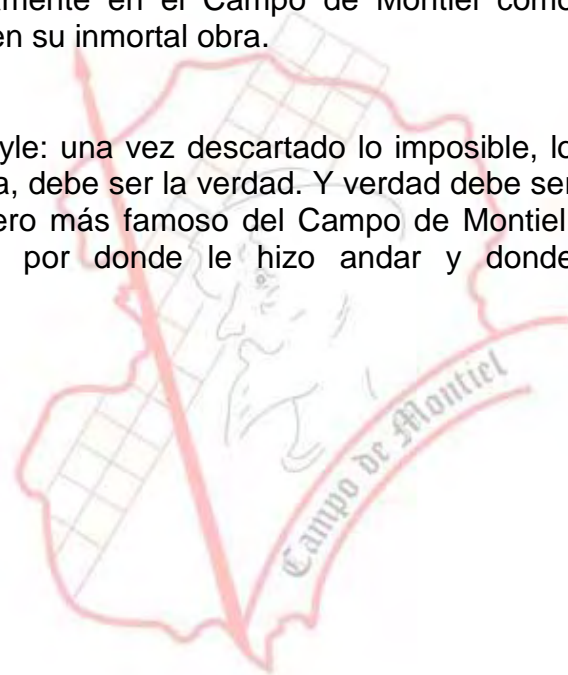
Observamos que Cervantes con gran conocimiento de la comarca hace coincidir al muchacho que de la corte va a Cartagena, con Don Quijote que va en principio a Zaragoza justo en el punto donde se separan o dividen sendos caminos, detalle que solo sería posible con un conocimiento exacto de esta caminería comarcal.

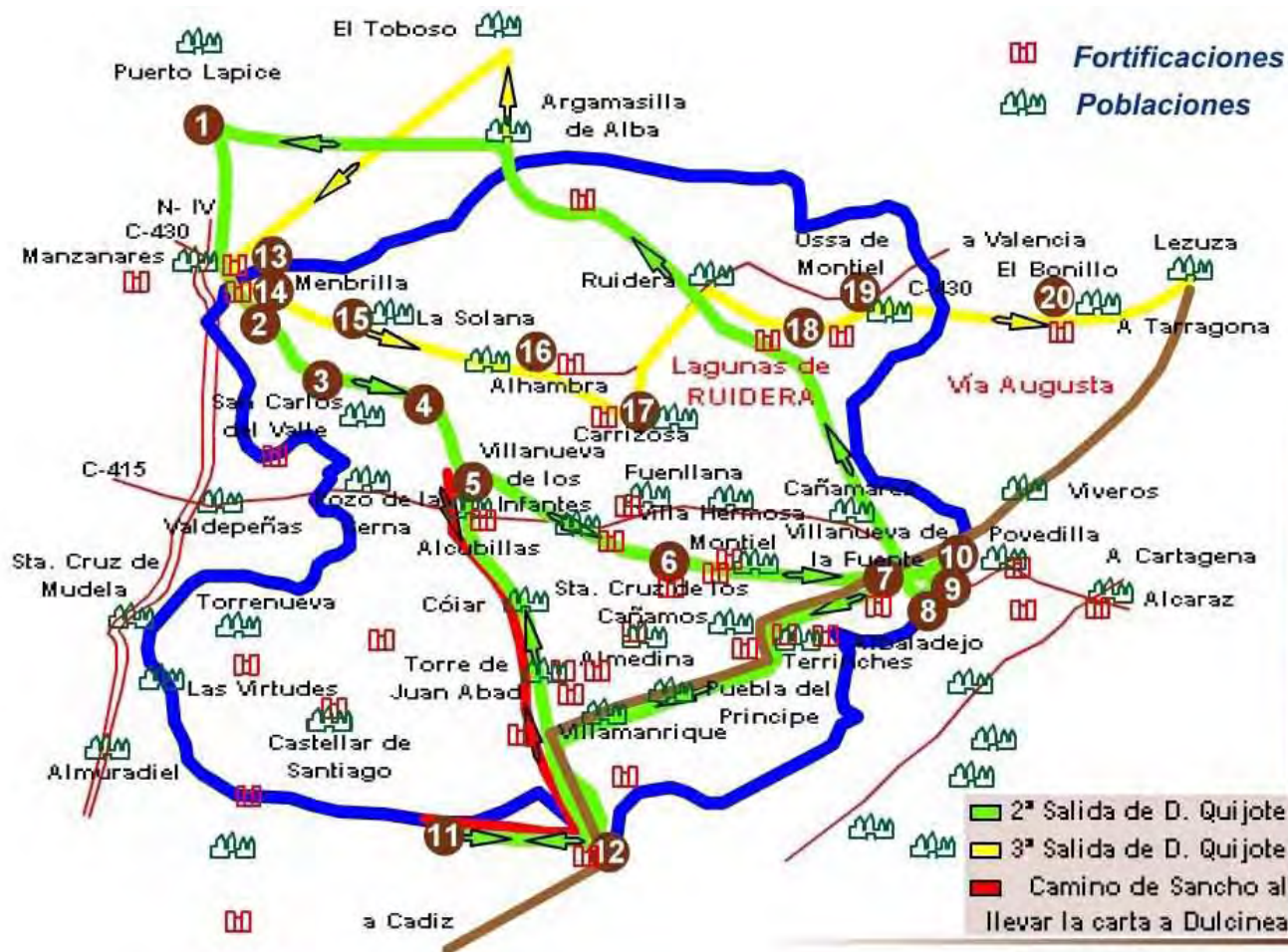
Volviendo Don Quijote de Barcelona ya derrotado se separa de don Alvaro Tarfe día y medio antes de llegar a su aldea, lo que si ocurre en alguna de las paradas habituales, por donde como hemos visto pasaba el camino de Levante a Andalucía, camino que tomaría Don Alvaro, y a un día y una noche de Argamasilla de Alba, distando la de Calatrava unos cien Kms. que harían mas de tres jornadas, El itinerario de Barcelona a Granada o a Sevilla de Villuga y Meneses tenía paradas anteriores a Villanueva de la Fuente en Balazote, Venta de Segovia y en las Fuentecillas, siendo en algunas de estas tres donde se produjo la separación, invalidando repito la teoría de Argamasilla de Calatrava, que ni está en la ruta a Granada ni en la de Barcelona a Sevilla, caminos que confluían en el puerto de Barranco Hondo y no en el del Muradal o el Calatraveño, con lo que tampoco harían viable las rutas por Almodóvar ni Almagro.

Ambos caminos llegaban al norte de sierra Morena el de Cuenca a Granada a la venta del Villar de Castilla, hoy Venta Nueva, y el de Valencia a Sevilla a la venta del Barranco, y al sur de sierra Morena ambas llegaban a la Venta de los Santos, caminos estos repetiré una vez mas que por desconocidos nunca se tuvieron en cuenta, pero que el relato de Cervantes no deja lugar a otra interpretación, ni la geografía tampoco.

Hemos visto cómo esta ruta va hilada de jornada en jornada, es redonda, pues no hay lagunas significativas y, por tanto, no hay que echar mano de segundas intenciones o esoterismos del autor, se ajustan las jornadas normales que se hacían en aquel tiempo y con aquellos medios de locomoción, todas a las distancias propuestas y a la dirección oportuna y sobre todo y principalmente, se desarrollan íntegramente en el Campo de Montiel como Cervantes nos dice hasta cinco veces en su inmortal obra.

Como diría sir Arthur Conan Doyle: una vez descartado lo imposible, lo que queda, por improbable que parezca, debe ser la verdad. Y verdad debe ser que don Quijote siga siendo el caballero más famoso del Campo de Montiel, con el que Cervantes lo identificó, por donde le hizo andar y donde posiblemente lo concibió.





1. Aventura de Vizcaino
2. Majada de los Pastores
3. Entierro de Grisóstomo
4. Aventura de los Yangüeses
5. Venta de Juan Palomeque
6. Alanceamiento del ganado
7. Encuentro de los frailes
8. Aventura de los Batanes
9. Conquista del Yelmo
10. Liberación de los Galeotes
11. Lugar de la penitencia
12. El llano. Venta Nueva
13. Encuentro en el C. de los Espejos
14. Encuentro con los Comediantes
15. Encuentro con los Leones
16. Bodas de Camacho
17. aldea de Basilio
18. Cueva de Montesinos
19. Retablo de Maese Pedro
20. Pueblo del Rebuzzo



BIBLIOGRAFÍA

Actas del Congreso de Caminería Hispánica 1993

- Agostini Banús, Edgar: *Itinerarios y parajes cervantinos*, 1936.
—: *Breve estudio del tiempo y del espacio en el Quijote*, 1958.
—: *Un debate periodístico de tema quijotesco*. 1962, publicados por el Instituto de Estudios Manchegos.
- Aguirre Prado, Luis: *Geografía del Quijote*. Pub. Españolas. Madrid, 1963.
- Américo Castro: *Cervantes, los casticismos españoles*, 1966. Ed. Alfaguara. Madrid.
- Astrana Marín, Luis: *Epistolario completo de D. Francisco de Quevedo y Villegas*. Ed. Reus. Madrid, 1946.
- Avalle-Arce, Juan Bautista de. Fernández Nieto, Manuel: *Cervantistas en la Mancha*. Universidad de CCM, 1993.
- Azorín: *La ruta de Don Quijote*.
- Blázquez, Antonio: *La Mancha en tiempos de Cervantes*, 1905, Boletín de la Real Sociedad Geográfica. T. XLII.
—: *El itinerario de D. Fernando Colón y las Relaciones Topográficas*, 1904, Imprenta del Cuerpo de Artillería, Madrid.
—: *Historia de la provincia de Ciudad Real, épocas romana, árabe y moderna*, Boletín de la Sociedad Geográfica, Ávila, 1898.
—: *La hitación de Wamba*, id., 1907.
—: *Nuevo estudio sobre el itinerario de Antonino*, id.
- Bosca, E.: *Tributo a Cervantes*. Bol. Real Sociedad de Historia Natural. T. XVI. Nº 8, 1916.
- Caballero, Fermín: *Pericia geográfica de D. Miguel de Cervantes*, Boletín de la Real Sociedad Geográfica, Madrid, 1905.
- Cavalda, Antonio C. de: *La ruta de D. Quijote*. Imp. Azul. Barcelona, 1915.
- Ceballos y Fernández de Córdoba, Luis: *La flora del Quijote*. Imp. G. Brens, 1996.
- CENSO DE POBLACIÓN DE LA CORONA DE CASTILLA. SI.XVI. Imprenta Real, 1829.
- CENSO DE CASTILLA DE 1591. Universidad de Caen (Francia).
- CENSO DE POBLACIÓN DE LA CORONA DE CASTILLA «MARQUÉS DE LA ENSENADA», 1752.
- Cervantes: *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, 1997. Ed. Cátedra. Madrid.
- Cervantes, Miguel de: *Novelas Ejemplares*. Espasa Calpe, 1994.
—: *El rufián dichoso. Pedro de Ordemalas*. Ed. Cátedra, Madrid, 1986.
- Chaves, Bernabé: *Apuntamiento legal...* Ediciones Albir, Barcelona, 1975.
- Corchado Soriano, Manuel: *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos, 1971.
—: “Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir”. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1969.
- Efrén de la Madre de Dios, O.C.M. y Otger Steggink. O. Carm.: *Tiempo y vida de Santa Teresa. Tiempo y vida de San Juan de la Cruz*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1957.
- ESTRABÓN. Lib. III-IV, Ed. Gredos, 1992.
- Foronda y Aguilera: *Cervantes viajero*. Sociedad Geográfica de Madrid. T. VIII. 1880.

Florez/Padre: *Anales Toledanos de la Historia de España*.

Garci Rodríguez de Montalvo. Ed. de Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Doménech: *Amadís de Gaula*. Planeta, 1991.

García Bellido, A.: *La España del siglo primero de nuestra era*. 1978. *Veinticinco Estampas de la España antigua, 1977. España y los españoles hace dos mil años, 1978*, Espasa Calpe, Colección Austral.

García Martí, Victoriano: *Don Quijote, su mejor camino*. Ed. Dossat. Madrid.

Hermúa, Jacinto: *Cervantes, administrador militar*, Madrid, 1879.

Hervás Buendía, Inocencio: *Diccionario de la provincia de Ciudad Real*, 1890.

Isado Jiménez, Pedro Jesús: *Cuadernos de Estudios Manchegos*.

Jacacci, A.F.: *El camino de D. Quijote por tierras de la Mancha*, 1915.

Jara y Sánchez de Molina, J. F.: *Estudio histórico-topográfico del Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, 1916.

Jessen, Otto: *La Mancha, estudio geográfico*. Bo.de estudios geográficos, 1946.

Jiménez Ballesta, Juan: Molinos de viento en Castilla la Mancha. Editorial Llanura; año 2001.

Laín Entralgo, Pedro: Historia de la Medicina. Salvat, 1982.

Leal Atienza, Juan: *Fin de una polémica*. Ciudad Real, 1916.

Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Reedición de la J.J.CC. De CCM, 1987.

Madrid Medina, Ángela: *El castillo de Rochafrida...*, Revista de la Facultad de Geografía e Historia, nº 4, 1989.

—: *Alfonso X El Sabio y la Mancha santiaguista*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie III Historia Medieval, T.2, págs. 205-218, 1989.

—: Espacio, Tiempo y Forma. 1988.

Martínez Díaz, Gonzalo: *El Cid histórico*. Planeta. 2000.

Mayans y Ciscar, Gregorio: *Vida de Cervantes*. Ed. Prometeo. Valencia. 1737.

Menéndez Pidal, Ramón: *El siglo del Quijote 1580-1680*. Espasa Calpe, 1996.

Mercado Egea, Joaquín: *Conferencia en Villanueva de la Fuente*.

MOPMA. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. *El camino de Andalucía*, 1993.

NOVELAS EJEMPLARES. Ed., de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Espasa Calpe, 1994.

Ortiz Alfau, Ángel María: *En la ruta de D. Quijote*. Bilbao, 1964.

Pérez Pastor, Cristóbal: *Documentos cervantinos*.

Pérez Pastor, Cristóbal: *Documentos Cervantinos hasta ahora inéditos, 1902-1897*. Imprenta de la Real Academia de la historia.

Perona de Villarreal, Diego: *Geografía Cervantina*, 1988, Espasa Calpe.

Planchuelo Portales, Gregorio: *Estudio del alto Guadiana y de la altiplanicie del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos, 1954.

Pretel Marín, Aurelio: *La ciudad de Alcaraz (1475-1525)*, Instituto de Estudios Albacetenses, 1979.

—: *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XVI. Alcaraz 1300-1475*, id.

—: *Villanueva de la Fuente, un concejo rural en tierra de Alcaraz y una encomienda atípica de la Orden de Santiago (1213-1525)*.

RELACIONES TOPOGRÁFICAS DE LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL. C. Viña y R. Paz.

Rodríguez Guillén, Santiago y otros: *Castillos del Campo de Montiel*, B.A.M., 1993

- Rodríguez Huéscar, Edmundo: *Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos*.
- Rodríguez Marín, Francisco: *Burla, burlando...* Madrid. Rev. de Archivos, 1914.
—: *En un lugar de la Mancha*. C. Bermejo. Madrid, 1939.
- Romero Muñoz, Carlos (ed.): *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Cátedra, 1997.
- Ruibal, Amador: *El enclave de Montiel*. Anuario de Estudios Medievales, 1984.
- Ruiz Rodríguez, José Ignacio: *Organización política y económica de la Orden de Santiago en el siglo XVII*. B.A.M., 1993.
- Sánchez Pérez, J. B.: *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha. Ruta y cronología*. Ed. Escelicer, S. L. Madrid, 1914.
- Sánchez Sánchez, Isidro: *Castilla-La Mancha y el MADOZ*
- Sanmartín Montilla, Concepción: *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, IV, pág.9. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades.
- Sevilla Arroyo, Florencio y Rey Hazas, Antonio (ed.): *La ilustre fregona*. Espasa Calpe, 1991.
- Serrano Vicens, Ramón: *Ruta y patria de Don Quijote*. Zaragoza, 1972.
- Terreno?, José: *Las rutas de las tres salidas de D. Quijote*. Anales Cervantinos VIII, 1959-60, págs. 1-49.
- Tito Livio: *Lib. 21-30*. Edic., de Ramírez de Berger y Juan Fernández Valverde.
- Torres Yagües: *La ruta de Don Quijote*. 1962. Soc. Cervantina. Madrid.
—: *Cervantes, Don Quijote, La Mancha*. 1976, id.
- Tovar, A., y Blázquez, J.M.: *La romanización*, Ed. Istmo, 1986.
- Varo, Carlos: *Génesis y evolución del Quijote*. Ed. Alcalá, 1968.
- Zanón, Jesús, *Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el Siglo XX, según relato de Ibn-Hayyan*. Revista Al-Quantara. Vol. VII, nº 1 y 2, 1986.

